

# 3 COMEDIA FAMOSA. 3

## PRIMERO SOY YO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

|                      |                             |                        |                      |
|----------------------|-----------------------------|------------------------|----------------------|
| <i>Don Gutierre.</i> | <i>Lisardo, Viejo.</i>      | <i>Laura, Dama.</i>    | <i>Ines, Criada.</i> |
| <i>Don Alvaro.</i>   | <i>Gonzalo.</i>             | <i>Hipolita, Dama.</i> | <i>Bandoleros.</i>   |
| <i>Don Vicente.</i>  | <i>Fadrique, Bandolero.</i> | <i>Juana, Criada.</i>  | <i>Musicos.</i>      |

JORNADA PRIMERA.

*Salen por una parte Gutierre, Fadrique, y Bandoleros, y por otra Gonzalo.*

*Gut.* Quedan ya en la quinta?

*Gonz.* Aun no, y ya en vano los aguardas.

*Gut.* Pues quien era quien venia en la carroza? *Gonz.* Su hermana.

*Gut.* Luego ya su hermana está con ellos? *Gonz.* Una criada, con quien, antes de servirte, tuve no sé que barajas, de paso me dixo ahora, llegandome á una ventana á mirar quien habia entrado, que Doña Hipolita, á causa de una grave enfermedad, dexó el Convento en que estaba seglar desde niña, y vino á convalecer á casa

de sus hermanos; y como es preciso, á fuer de dama, ser su mal melancolia, solicitando aliviarla, salió esta tarde á la quinta.

*Gut.* Segun eso mi esperanza, hasta otra ocasion, es fuerza suspenderla, y diletarla.

*Gonz.* Antes pienso, que á las manos se ha venido.

*Gut.* Como? *Gonz.* Aguarda; pues di, qué venganza puedes tomar de los que te agravian, mayor, que en su honor; y puesto

que aqui estás con gente, y armas, y que tienes á la quinta por donde sabes entrada, á tiempo que tienen ellos donde no sabes á Laura; qué esperas? su hermana está sola en ella, y. *Gut.* Calla, calla, villano, que vive el cielo, que te mate, si me hablas en tan infame accion, como fuera atreverme á las aras del honor de mi enemigo; porque, si bien se repara, tener mi enemigo honor, es tener honor mi fama: y asi, Fadrique, podrás con tu gente á la campaña volverte, que yo, en habiendo otra ocasion mas hidalga, te avisaré. *Fad.* Aunque yo siempre deudo de aquella pasada ocasion, en que me diste vida, y honor, quando Italia nos vió en mas nobles empresas manejar mas nobles armas; vengo á tu orden, cumpliendo con la puntosa ignorancia, con la necia ley del duelo, que dice, que al que se valga de mi, nada le pregunte; con todo eso, dispensada

Primero soy yo.

su severidad, pues quien la alega, no la quebranta; te he de pedir, que me des licencia, para que salga de una duda. *Gut.* Si doy. *Fad.* Pues aunque no ignoro que andas desterrado de Valencia, por reconocer ventajas al bando de tus contrarios, siendo una desierta casa de monte sagrado tuyo, ignoro que es lo que trazas, llamandome á aqueste bosque con todos mis camaradas; y así te pido me digas, (porque, entendida la causa, mejor acuda á su efecto,) á que vengo. *Gut.* Si me hallas á la vista desta quinta, bien como serpiente cauta; si ves que envío á saber á quien la carroza traiga; y que no siendo ellos, digo que te vuelvas, cómo extrañas, que si fueran ellos, fuera tu venida á que acabára de una vez con todos; puesto liv que siendo su plaza de armas esa casa de placer, donde, para que no hagan escandalo en la Ciudad sus juntas, por partes varias deudos, y amigos concurren mil tardes, y donde tratan de solo acabar conmigo; qué duda hay de que te traiga á acabar con ellos yo? y para que no te haga dificultad la osadía de embestir dentro en su casa á tantos, tan prevenidos, como se sabe que andan, sabrás; pero para esto retirar tu gente manda. *Fad.* Idos todos, y esperad de aquese monte en la falda. *Vanse.* *Gut.* Sabrás que esa quinta tuvo para conductos del agua una mina, que ya ciega, el tiempo en sus ruinas guarda;

esta, pues, reconocida de mi, haciendo confianza de un Ingeniero, dispuse que de noche trabajara en aclararla, siguiendo las veredas de la zanja, siempre cubierta la tez del legamo, y de la lama; hizolo así, y vino á dar la luz de un resquicio clara vista á la deshecha obra de una fuente, que tapada de verdes yedras, desmiente la sospecha de que haya quiebra en ella; de manera, que teniendo yo hecha entrada por donde sobre seguro los asalte, cosa es clara, guardandome tu las puertas, que nadie con vida salga: sola una dificultad resta ahora, y es, que hagas concepto, viendome hacer diligencias tan extrañas, de que es la nueva ocasion, que á tanto empeño me arrastra, segundo trance de honor: pues no, Fadrique, te engañas, si lo piensas, de amor es, no de honor; mas qué le falta, si es de amor, para qué sea de honor? que en duelos del alma, el que me agravia en el gusto, casi en el honor me agravia; mayormente quando son mis zelos de tan villana calidad, como pensar que me han robado una dama, sin saber, viva, ni muerta, della, desde que una infausta noche; pero aquesto bestir tocando noticias varias: y pues, pérdida la tarde, unas á otras se enlazan las memorias, y por tu vida, que des licencia que salgan á desahogarse, no solo desde donde tu no alcanzas, mas aun desde donde sabes, porque quieren ver mis ansias,

ya que afligen padecidas,  
si referidas descansan.  
Bien te acordarás de aquel  
suceso, que de mi patria  
me desterró en mis primeros  
años, que no es menos larga  
mi vida, que mi desdicha,  
pues desdicha, y vida hermanas  
del vientre de mi fortuna,  
nacieron de un parto entrambas.  
Bien te acordarás, que fue  
de mi destierro la causa,  
seguir mi ofendido honor:  
permíteme aquí hacer pausa,  
que aunque á decirlo voy todo,  
para esto el valor me falta;  
que no hay valor, que repita,  
aun vengado, una desgracia  
tan casual como fue  
antes de ceñir espada  
tratarme como muchacho,  
porque arrojando la pala,  
en la pelota, no quise  
pasar por no sé que falta:  
en fin, en busca (ay de mí!)  
de Don Geronimo de Ansa,  
primero enemigo mio,  
ya lo sabes, pasé á Italia,  
donde en una compañía,  
siendo los dos camaradas,  
me debiste la fineza,  
que yo olvido, y que tu guardas:  
no hallando aquí á mi enemigo,  
tras él pasando á Alemania,  
llegué al Albis, á ocasion  
que la Magestad Cesarea  
de Carlos, de cuyo sol  
es primera luz del alva;  
tenia su exercito contra  
el de Saxonia en campaña.  
En Tercio de Don Fadrique  
de Toledo senté plaza,  
tocóme en la marcha un dia  
la hilera de la vanguardia;  
y haciendo alto á no sé que  
rotas fuertes barbacanas  
de la Artilleria, que iba  
en el cuerpo de batalla,  
bordoneando la pica,  
á ella me arrimé, con gana

de que me hallase indefenso  
alguna de muchas balas,  
que ya de las baterias  
del enemigo alcanzaban  
nuestros esquadrones, quando  
siento que á un costado abanzan  
tropas de caballeria,  
que iban cubriendo la marcha:  
volví el rostro, mas al ruido  
de las bridas, y corazas,  
que en desordenado són,  
unas crugen, y otras tascan,  
que al de la curiosidad  
de ver, qué escolta nos guarda:  
quando veo que el primero  
batallon le gobernaba,  
capitan dél, mi enemigo;  
y sin reparar en nada,  
(pero quando en viles riesgos,  
nobles coleras reparan?)  
saliendome de la hilera,  
contra él la pica calada,  
le dixé, porque llevase  
sabido quien le quitaba  
la vida, que este consuelo  
aun no perdoné á mi rabia:  
muere traidor, él entonces  
hatiendo al bridon la hijada,  
caló el can á la pistola,  
no dió lumbre al dispararla;  
con que de caballo, y pica  
unidas las dos contrarias  
violencias, al primer bote,  
falseando el arnes, la falda  
de la greva, entre el arzon,  
y el borren, salió á la espalda  
sangriento el hierro, cayendo  
por encima de las ancas.  
Pedazos me hicieran todos,  
claro está, sino llegára  
en esta ocasion el Duque,  
que distribuyendo andaba  
las ordenes, para que  
el exercito esguazára  
el Albis; bien que impedian  
el esguazo siete barcas,  
que al continuado teson  
de las repetidas cargas,  
eran sobre la corriente  
siete volcanes del agua,

que á pesar de el nuevo centro,  
fuego escupen, humo exhalan.  
Apenas oyó el suceso,  
quando, conculsa la causa,  
mandó que á un arbol me ahorquen,  
que no tienen mas demandas  
en la provincia de Marte  
los procesos de campaña;  
mas desasido de todos,  
pude arrojar me á sus plantas,  
no pidiendole la vida,  
sino solo que otorgára,  
diciendo quien era, que  
un cuchillo mi garganta  
dividiese, porque fuera  
infelice circunstancia  
morir, perdiendo la honra,  
quien moria por cobrarla.  
Pusole en estimacion  
la desesperacion vana  
de morir noble, y queriendo  
saber de paso la causa,  
se la dixé tan apriesa,  
que, sin costa de palabras,  
la cara le enseñé solo,  
descolorida la cara,  
como quien dice, ya della  
el postizo color falta.  
Las cejas arqueó, y tomando  
por achaque de su clara  
piedad, que linage habia  
de darme de muerte, mandó  
á una esquadra, que me vuelva  
preso á los cuerpos de guardia:  
no sé yo que orden llevó  
secreta; pero la esquadra  
sé, que no tuvo conmigo  
el cuidado que se encarga  
en semejantes prisiones;  
pues divertida con maña,  
me dió escape, y quando todos  
pensaron que le lograrán  
puesto en fuga, volvi á frente  
de banderas, donde en altas  
voces dixé: En, Españoles,  
hoy es dia, que la fama  
nos elija por asunto  
de la victoria mas alta.  
Siete barcas el esguazo  
del Albis nos embrazan,

en cuyo pasage estriba  
fixar nuestro gran Monarca  
en sus sienas la corona:  
pues qué espera? pues qué aguarda  
vuestro no imitado heroyco  
valor? y echandome al agua,  
tras mi otros seis Españoles  
se echaron, con las espadas  
en las bocas, y abordando  
uno á cada una, tanta  
fue la confusion, que puestos  
en desorden los que estaban  
de guarnicion, presumiendo  
(gracias á las siempre vagas  
nieblas del Albis) que habia  
quien nos guardase la espalda,  
unos sobre otros cayeron  
al rio, gloriosa hazaña;  
las mismas, pues, que antes fueron  
contra nosotros murallas,  
puentes ya en nuestro favor  
facilitaron la entrada  
del opuesto margen: dexo  
los trances de la batalla,  
pues basta saber le dió  
la honra al César, la alabanza,  
la prision al de Saxonia,  
y la victoria al de Alva;  
que vencidos los rebeldes  
y la ocasion acabada,  
dos veces ayroso, y noble  
pude dar vuelta á mi patria;  
en ella, pues, Don Vicente,  
y Don Alvaro de Ansa,  
hermanos del muerto, al verme  
resucitaron la saña,  
buscando siempre ocasiones  
en que pudiesen lograrla:  
yo prudentemente atento  
procuré siempre apartarlas,  
no concurriendo con ellos  
en calle mayor, ni en plaza.  
En este medio; aqui entra  
aque'lla cita pasada  
de amor, que siendo mi vida  
novela, ya le hace falta;  
que novela sin amor  
es como cuerpo sin alma.  
Puse los ojos en una,  
bien que pobre, ilustre dama,  
tan

tan discreta, como hermosa; pero no como se canta, puedo proseguir, diciendo, tan amante, como amada; pues á mis penas esquivas, á mis finezas ingrata, aun no le permitió al ruego el ayre de la esperanza; pero como la porfia aceros, y piedras gasta, sin quedar menos divina, pude verla mas humana, dandome licencia, que algunas noches la hablára, por la nota de la calle, á una pequeña ventana, que de su quarto á un jardín cae, desde una pieza baxa. Destas, pues, acaso una, en el festejo empeñada de unas amigas, me dixo que á otro dia le enviára el coche para ir al Grao: hicelo así, y en su playa, conociendo que era mio, al estribo llegó á hablarla Don Alvaro, en ocasion que yo á lo largo pasaba; y pareciendome que era grave desayre en mi cara, por el lado del estribo llegué, diciendo: anda, cochero: no andes, le dixo él; pero entre su amenaza, y mi mandato, partió; con que quitada la valla, que hacia el coche, su lugar ocuparon las espadas. No á poner paz, como suelen, llegó la gente, que estaba en el muelle, sino antes á encender la lid, á causa de que, al vernos, se ponian de su banda, ú de mi banda; tanta fue la confusion, y la bufa, en fin, fue tanta, ya de muertos, ya de heridos, que obligó, que del real salga el Virey á desparciarlas; y aun pienso que no bastára,

á no ayudarle la noche, entre cuyas sombras pardas, yo, acordado de que es en todo trance la dama la primera obligacion, por si acaso la alcanzaba, siendo conocida, parte del escandalo, á su casa fui primero que á la mia; apenas, pues, la criada la puerta entreabrió á mi seña, quando yo.

*Dentro Hipolita.*

*Hip.* El cielo me valga!

*Dent. Juana.* Jesus mil veces!

*Gut.* Qué esturriendo hurta á mi voz las palabras?

*Fad.* Aquel corredor se viene todo abaxo con dos damas.

*Gut.* Quien podrá no socorrerlas, siendo noble? *Gonz.* Quien repara, que pendiente el paredon, segunda ruina amenaza.

*Gut.* Por eso es mas el empeño, antes que sobre ellas caiga.

*Fad.* Yo te seguiré. *Vanse los dos.*

*Gonz.* Yo no, que aunque es mi querida Juana, de dos la una, como apuesta, es mi ligereza tanta, que quiero dar á los dos dos caidas de ventaja.

*Salen Don Gutierre con Hipolita en brazos, y Fadrique con Juana.*

*Hip.* Ay de mi ineliz! *Gut.* Señora, alentad, que ya apartada del riesgo, podeis segura pedir vuestro aliento al aura.

*Juan.* Ay de mi tambien! *Fad.* Tambien podeis vos cobrar el habla, que ya en salvo estais. *Gut.* Fadrique, llega, ayudame á llevarla á su coche. *Fad.* Esperad vos, que es fuerza ir donde me llaman.

*Juan.* Vé aqui por lo que no puede caer una doncella honrada el dia que cae su señora.

*Gonz.* Sí puede, mi caída Juana, que estoy yo aqui.

*Juan.* A muy buen tiempo, despues de ausencia tan larga,

que

que aun á quien sirves no sé.  
**Gonz.** Pues qué mejor? si reparas  
en que me debes la vida.

**Juan.** Pues eres tu el que me amparas?

**Gonz.** No, pero soy el criado  
del amo del camarada  
que te ha librado. **Juan.** Gonzalo,  
trae de aqueso arroyo agua.

**Gonz.** En qué? sino es que el sombrero  
bucaro de fieltro haga.

**Juan.** Toma aquesa bolsa turca,  
Gonzalo, donde la traigas.

**Gonz.** Familiar, no veas que dexo  
por la Turca la Christiana. *Vase.*

**Juan.** Qué con una pierna coja,  
y con una mano manca,  
destrozada una cadera,  
me dexen todos? mal haya  
yo, si cayere en mi vida  
otra vez que caiga mi ama.

**Hip.** Jesus mil veces! **Gut.** Albricias,  
que ya el aliento restaura.

*Sale Gonzalo con el agua.*

**Gonz.** Aqui está el agua. **Fad.** Ya no es  
menester. **Gonz.** Como no? Juana,  
para ti fui yo por ella;  
toma. **Juan.** Eso darás tu, el agua.

**Gonz.** Es lo que ha menester mas  
quien por estar asomada,  
dió tan gran traspie. **Hip.** Si dexa  
el susto algun uso al alma,  
aprovecharle será  
razon, puesta á vuestras plantas.

**Gut.** Qué haceis, señora? mirad,  
que es daros por no obligada,  
querer que os vuelva á la tierra  
quien de la tierra os levanta.

**Hip.** Ninguna demostracion,  
por mas extremos que haga,  
sobra á mi agradecimiento.

**Gut.** Como os sentis? **Hip.** Aliviada  
del susto, no del dolor,  
mas siempre muy obligada;  
y porque empiece á mostrarlo,  
Doña Hipolita de Ansa  
soy, ved ahora si puedo,  
siendo noble, ser ingrata  
á la deuda de mi vida.

**Gut.** Mucho agradezco, que haya  
sido tanta mi fortuna,

que en tan gran sugeto caiga.  
**Hip.** Decid vos quien sois, y en qué  
puedo libraros la paga  
de aqueste agradecimiento?

**Gut.** Dos cosas vuestra voz manda,  
que diga quien soy, y pida;  
una que obedezca basta.

**Hip.** Será decirme quien sois,  
y no pedir. **Gut.** Os engaña  
el ir hácia lo mejor,  
porque la suerte trocada,  
sin decir quien soy, os pido  
que la carroza cobrada,  
lo mas presto que podais,  
deis la vuelta á vuestra casa,  
tomad el coche, y á Dios;  
vé tu por él.

*Dent. D. Alvaro.*

**Alv.** Pára. *Dent. D. Vicente.*

**Vic.** Pára.

**Hip.** Estos mis hermanos son,  
que yo esta tarde esperaba.

**Gut.** Pues á Dios. **Hip.** Ya que de mi  
no quereis llevar las gracias,  
esperad las llevareis  
dellos. **Gut.** Fuera accion muy baxa  
querer agradecimiento  
de nadie, que dicha tanta  
como serviros, yo á mi,  
que me la agradezca basta:  
vamos, Fadrique, que aunque  
no era la ocasion muy mala,  
los dos á los dos, no quiero,  
dando otro susto á esta dama,  
desquitarme tan apriesa.

**Fad.** Digno sagrado, los valgan. *Vanse.*

*Salen Don Alvaro, y Don Vicente.*

**Hip.** Qué hombre, cielos, tan atento  
es el que. **Alv.** Hipolita? **Vic.** Hermana?

**Alv.** Qué fue esto?

**Vic.** Qué ha habido? **Hip.** Una  
bien venturosa desgracia.  
Saliendo á ese mirador,  
á fin de esparcir mis ansias,  
conmigo cayó. **Juan.** Y conmigo  
no? **Hip.** De suerte que llevada  
del golpe, fue menor; pero  
á no haber quien me sacára,  
lo pendiente de la ruina,  
que tras sí el balcon arranca,  
me hubiera muerto. **Vic.** Quien fue?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para agradecerle tanta  
fineza? *Hip.* Un hombre, que apenas  
me libró, quando la espalda  
volvió. *Alv.* Puesto que el seguirle  
no es ahora de importancia  
por hacer las prevenciones  
á tu salud necesarias ;  
ola, llega esa carroza,  
ponte en ella, y véte á casa,  
que tras ti vamos los dos.

*Juan.* No hay quien dé una mano á Juana?

*Hip.* Ven, Juana.

*Juan.* Qué es eso? *Hip.* No  
sé ; pero pienso, que. *Juan.* Habla.

*Hip.* Que sé á quien debo la vida,  
y que no sé á quien pagarla.

*Vanse las dos.*

*Alv.* Solo esta desdicha, cielos,  
al numero le faltaba  
de tantas, como mi vida  
á un tiempo padece, para  
acabar con mi paciencia.

*Vic.* Aunque confieso que hay hartas,  
la principal, por lo menos,  
treguas da al dolor. *Alv.* Qual llamas  
la principal? *Vic.* No acabar  
con Don Gutierre, en venganza  
de nuestro difunto hermano ;  
pues tenerle ausente basta  
para entretener siquiera  
nuestro rencor. *Alv.* Calla, calla,  
y puesto que hay otra, que  
si no la excede, la iguala,  
no seas tu el que me consueles,  
pues eres tu el que me matas.

*Vic.* Yo? *Alv.* Sí. *Vic.* Como?

*Alv.* Si sabías,  
que en el aseó ví una dama  
tan hermosa, que no fue  
primero verla, que amarla ;  
si sabías, que siguiendo  
su hermosura soberana,  
supe quien era, y que era  
en nombre, y victoria Laura :  
y si sabes que la hallé  
tan dulcemente tirana,  
que aun no la debí mirarme,  
tanto, que si la apuráran,  
pienso que mi nombre ignora :  
si siendo, en fin, la que estaba

aquella tarde en el Grao,  
y la que llegando á hablarla,  
sin reparar cuyo fuese  
el coche, ni el que pasaba,  
dió ocasion á que saliera  
á luz la no tibia llama  
de nuestras vivas cenizas,  
y tu buscando en su casa  
á Don Gutierre esa noche,  
los dos escandalos causas  
de su fuga, y de mis zelos,  
pues pretendiendo librarla  
del padre, carga con ella,  
para que della no haya  
sabido muerta, ni viva :  
qué te admira? qué te espanta  
que de ti me queje? pues  
importa poco que salga  
desterrado de Valencia  
por temor de nuestras armas,  
si donde quiera que está,  
está con tan gran ventaja,  
que me tiene en su destierro  
presa la mitad del alma.

*Vic.* Oye, espera. *Alv.* Para qué?

*Vic.* Para que te satisfaga :

En una conversacion  
al anochecer estaba  
el dia que á ti en el Grao  
te sucedió la trabada  
lid, que, ya sabida, fuera  
impertinencia el contarla ;  
en busca de Don Gutierre  
salí, y viendome con gana  
de encontrarle alguno dellos ;  
me dixo : yo sé donde ama,  
y acude todas las noches ;  
yo viendo, que asegurarla  
iria aquella mas, que otras,  
con su noticia, y mi rabia,  
fui á la calle, donde apenas  
me asomé, quando á la escasa  
luz de la luna, le ví,  
á tiempo que una criada  
la puerta abria á su seña :  
qué te admira? qué te espanta,  
que por ti, ó por mi cerrase  
con él, y que. *Disparan dentro.*

*Unos dent.* Ataja, ataja.

*Alv.* Qué es aquello?

*Vic.*

**Vic.** A lo que veo, toda la justicia anda corriendo unos bandoleros, que dese monte á la falda estaban. **Alv.** Vamos de aqui, que aunque tenga tolerancia la justicia con nosotros, desde que sabe que falta Don Gutierre de Valencia; con todo eso, es bien la cara guardarla, porque no es noble, ni digno de honor, y fama quien salvo no la venera, y delincente la aguarda.

**Vic.** Vamos, que por el camino proseguiré lo que falta.

**Dent.** Al monte, al valle, á la selva.

**Dent. Fad.** Fadrines, á la montaña.

*Vanse, y salen Hipólita, é Ines.*

**Ines.** Qué no quieras descansar un punto? **Hip.** Yo bien quisiera, ay infeliz! si pudiera; pero es tan grande el pesar, que apoderado del pecho, se alimenta de la vida, que mal hallada vestida, y mal hallada en el lecho, en ninguna parte estoy mejor, ni peor, ni sé donde mi descanso esté, pues donde quiera que voy, va conmigo mi tormento.

**Ines.** Mejor Juana lo trazó.

**Hip.** Como? **Ines.** Como aun no llegó, quando se acostó al momento: pero una dama, señora, de un anciano acompañada, en esa quadra tapada, ha que espera mas de un hora, por si puede hablarte. **Hip.** Llegue.

**Salen Lisardo, y Laura pobremente vestida.**

**Lis.** Dadme, señora, á besar vuestra mano. **Laur.** Qué pesar!

**Hip.** Levantad. **Lis.** Aun que no niegue, que mi pretension ahora no llega á buena ocasion, temo que la dilacion la estorbe; y asi, señora, perdonad. **Laur.** Pena cruel!

**Lis.** Si á tiempo no esperó.

**Hip.** Qué quereis? **Lis.** Mejor que yo os lo dirá este papel.

**Lee Hip. Prima, y señora mia:** *Habiendo de vivir en tu casa, donde es preciso aumentar la familia, que no habias menester en este Convento, á nadie podrás recibir con mas satisfaccion en tu servicio que á Laura, hija de Lisardo, á quien la fortuna ha puesto en obligacion de servir; y porque sé que mi ruego es la mejor autoridad para su conveniencia, te lo suplico, fíasa en que siendo él el pretendiente, has de ser tu la agradecida. Dios te guarde.*

Por cierto, quando no fuera mi prima quien lo mandára, por vuestras canas deseára que la pretension tuviera alguna dificultad, porque hubiera que vencer; mas con todo, es menester, dandoos yo mi voluntad, que Don Alvaro mi hermano dé su licencia; y asi, podeis esperarle ahí.

**Lis.** Llegá á besarla la mano, **Laur.** *Laur.* Dadme (qué rigor!) la mano á besar (qué pena!)

**Hip.** Levante, amiga: qué buena cara! **Ines.** Asi, asi.

**Hip.** Mal mi amor duda, que todos tendrán á bien que en casa se quede; y asi, desde luego puede: vos esperad, mientras van mis justas obligaciones á responder á mi prima quanto este cuidado estima. *Vase.*

**Laur.** Ay fortuna, en qué me pones! *Laura llora.*

**Lis.** No llores, que esto ha de ser.

**Laur.** No lloro, ni fuera justo, porque me oponga á tu gusto, no sino solo por temer, que tan grande novedad como intentas, contra mi resulte; quien quieres, di, que haya en toda la Ciudad, que oyendo que de tu casa

me arrojas, y que á la agena  
me traes, dude que tu pena  
bastarda, hecha de mi escasa  
fortuna, no sea nacida  
de mi culpa? *Lis* Bien está.

*Laur.* Pues, ó la tengo, ó no? *Lis.* Ya  
basta, Laura. *Laur.* Ay de mi vidual!

*Lis.* Que yo ni dudo, ni ereo:  
mas creo, y dudo, que disculpa  
tu inocencia, ni tu culpa  
mi desdicha á mi deseo.

Yo no puedo resistir  
con fuerza, orgullo, ó valor,  
la osadia, y el furor  
de alguien, que he visto asistir  
á mis puertas noche, y dia,  
siempre viva estatua dellas.

*Laur.* Quien?

*Lis.* Don Gutierrez Centellas;  
y aunque creo su porfia  
contigo, no habrá tenido  
(claro está) ningun lugar;  
como es posible dudar  
que alli le busque ofendido  
de los Ansas el valor,  
y que resulte en mi casa  
de lo que allá á ellos les pasa,  
la nota, y el deshonor?

*Sale Ines con un papel.*

*Ines.* Llevad vos esta respuesta. *Dasela.*

*Lis.* No llores mas, por mi vida. *Vase.*

*Ines.* Y vos seais bien venida,  
hermosa beldad, á esta  
casa, donde hemos las dos  
de ser amigas. *Laur.* En mi.

*Dent.* Hip. Ines.

*Ines.* Mi ama llama; aqui  
os estad: á Dios. *Vase.*

*Laur.* A Dios:

quien creerá (hable yo conmigo,  
pues que no tengo con quien)  
ay Gutierrez, que me den  
la casa de tu enemigo  
que me defienda de ti,  
que poco de ti importó  
que me defienda, sino  
me defiende á mi de mi.

*Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Por presto que procuré  
seguir á Hipolita, hubo

ocasion que me detuvo,  
en que á mi hermano dexé,  
por adelantarme yo,  
que como al alma la quiero;  
y ya por saber me muero  
si ha convalecido, ó no,  
con los remedios. *Laur.* Qué vi?  
sin duda me ha conocido  
por mi padre, y me ha seguido  
este hombre. *Alv.* Tapada aqui!  
señora? *Laur.* Cielos, qué haré?

*Repara en Don Alvaro.*

*Alv.* Decidme lo que mandais,  
y ved, que en vano os tapais  
aqui de mi. *Laur.* Cierto fue  
que me conoció. *Alv.* Y pites vengo  
á esta ocasion. *Laur.* Ay de mi!

*Alv.* Hablad, qué quereis? *Laur.* Yo aqui  
otro remedio no tengo: *ap.*

hablarle claro deseo,  
antes que vean (muerta estoy!)  
que viene tras mí; yo soy,  
pues ya lo sabeis. *Alv.* Qué veo!  
perdido, y hallado dueño,  
y hallado antes que perdido,  
si á buscarme habeis venido,  
para que de aquel empeño,  
que en el Grao ocasion fui,  
y en vuestra casa causé,  
os asegure; y en fe  
de quien soy, venis de mí  
á valeros, bien haceis,  
que alma, vida, hacienda, honor,  
todo es muy poco en favor  
vuestro; y así, bien podeis  
decirme, qué mandais,  
que en abricias de que no  
Don Gutierrez os tenga, yo  
haré quanto me pidais  
con tan rendida atencion,  
que de costa os tenga al vella,  
decilla, y eso porque ella  
no ve á la imaginacion;  
decid, pues, qué me quereis?  
qué mandais, hablad, pedid.

*Laur.* Sola una cosa. *Alv.* Decid.

*Laur.* Que os vais, y que me dexéis,  
pues que mi fortuna escasa  
asi me tiene: idos, pues,  
antes que os vean. *Alv.* Bueno es

despedirme de mi casa!  
 si os habeis arrepentido  
 de haber venido á buscarme,  
 ó es solo á desengañarme,  
 reconozco vuestro olvido:  
 escusada diligencia  
 ha sido. *Laur.* A buscaros yo?

*Alv.* A esta casa, por qué no  
 lo he de pensar? *Laur.* La licencia,  
 que en seguirme habeis tomado,  
 quereis así disculpar?

*Alv.* Como vos la de pensar  
 que aqui no me habeis buscado.

*Laur.* Mucho he extrañado el oiros.

*Alv.* Bien como yo el escucharos.

*Laur.* Que yo no vengo á buscaros.

*Alv.* Ni yo tampoco á seguiros.

*Laur.* Pues si esto á los dos nos pasa,  
 idos, aunque á otra busqueis,  
 ó yo me iré. *Alv.* A donde habeis

vos de iros? *Laur.* En mi casa,  
 por donde voy preguntais?

*Alv.* Vuestra casa? *Laur.* Esta lo es.

*Alv.* Huelgome saberlo. *Laur.* Pues  
 sabedlo, y no lo sepais  
 para volver; idos presto.

*Alv.* No solo no me he de ir;  
 pero ni vos, sin decir.

*Laur.* Soldad. *Alv.* Como?

*Laur.* Ved. *Sale Hipólita.*

*Hip.* Qué es esto?

*Laur.* Yo, quando, qué he de decir,  
 viendo, que al primer instante,  
 tras mi se viene un amante?

*Alv.* Algo me importa fingir; *ap.*  
 como no estás recogida?

*Hip.* Por no melancolizarme;  
 mas no he querido acostarme,  
 que importa poco mi vida:  
 pero á los dos, qué ha obligado  
 tan presto á alguna querella?

*Alv.* Como no ha extrañado el vella?

*Laur.* Como el verle no ha extrañado?

*Hip.* Qué ha sido esto? *Alv.* Que tapada  
 aqui esta dama encontré,  
 qué mandaba, pregunté,  
 y viendola recatada,  
 porque eché al manto la mano,  
 se enojó. *Hip.* No hiciste bien  
 en guardarte dél. *Laur.* Pues quien

es? *Hip.* Don Alvaro mi hermano,

*Laur.* Esto mas, hudo cruel!

el no haberle conocido,  
 bastante disculpa ha sido,  
 para procurar huir dél,  
 queriendome descubrir:  
 pero ya que sé quien es,  
 habré de echarme á sus pies.

*Alv.* Levantad: qué llevo á oír?

qué es esto, hermana? *Hip.* El cuidado  
 de mi prima hizo que escriba,  
 que esta doncella recibe,  
 de que ya á su padre he dado  
 respuesta, en fe que tendré  
 tu licencia. *Alv.* Bien has hecho,  
 que a estas cosas, sospecho  
 que á ti te tocan, porque  
 tu eres la que has de vivir  
 con tus criadas, que no  
 tengo de mandarlas yo:  
 y aunque veagais á servir  
 á mi hermana, creed, señora,  
 que en la estimacion debida,  
 servireis, siendo servida.

*Laur.* Quien de igual valor lo ignora?

*Sale Ines.*

*Ines.* Señor, el Virey te envia  
 á llamar con un soldado.

*Alv.* A mi? pero qué cuidado  
 hoy turbará mi alegría?

*Vase.*

*Hip.* Ya con gusto de mi hermano,  
 para que en casa te quedes,  
 bien quitarte el manto puedes.

*Laur.* Antes presumo que en vano  
 será el quitarle. *Hip.* Por qué?

*Laur.* Porque con mi padre he de ir,  
 quando venga, á despedir  
 otra casa que dexé

en habla, por si cruel  
 la poca fortuna mia  
 la dicha no conseguia  
 de servirte á ti. *Hip.* Pues él  
 que vaya no bastará?

*Laur.* No señora, y aun pues tarda,  
 sin él iré. *Hip.* Aguarda, aguarda,  
 que siendo tan tarde ya,  
 de mi casa, y sola, no  
 es justo salir. *Laur.* Sí es,  
 que yo volveré despues.

*Hip.* Mientras él no venga, yo

sola

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sola no he de dexarte ir.  
*Laur.* Pues con tanto esperaré.

*Hip.* Cubreste á llorar? *Laur.* No sé.

*Hip.* Tanto sientes el servir?

*Laur.* Pluguiera al cielo, señora, que de esclava te sirviera toda mi vida, y no fuera un solo instante el que ahora impide, que aun de criada te sirva. *Hip.* Por qué?

*Laur.* El porque ignoro. *Hip.* Qué ves? *Laur.* No sé.

*Hip.* En mi casa? *Laur.* No veo nada.

*Hip.* Pues qué causa. *Laur.* Loco extremo!

*Hip.* Para irte hay?

*Laur.* La que reprimo.

*Hip.* Declárala. *Laur.* No me ánimo.

*Hip.* Pues di, por qué? *Laur.* Porque temo.

*Hip.* Mucho me das que pensar.

*Laur.* Y aun tengo mas que sentir.

*Hip.* Acabalo de decir.

*Laur.* Pues empezalo á escuchar.

Hija nació. *Hip.* Ya lo sé.

*Laur.* Dese a. ciano. *Hip.* Ya lo veo.

*Laur.* Noble en sangre. *Hip.* No lo dudo.

*Laur.* Pobre en dicha.

*Hip.* Harto lo siento.

*Laur.* No faltó quien me mirase:

advierde que apriesa empiezo

á darte pesar. *Hip.* A mi

pesar? como, ó quando? tengo

yo quien querido me dé

contigo pesar? *Laur.* No es eso,

sino antes aborrecido

de ti, es fuerza que con ceño

mires mi amor. *Hip.* Aun no sé

tampoco á quien aborrezco.

*Laur.* De Don Gutierre Centellas

no sabes? *Hip.* Asi, esos duelos

allá para mis hermanos:

al caso. *Laur.* Quanto me huelgo

verte desapasionada.

*Hip.* Yo tambien me holgára el verlo.

*Laur.* Este, pues, habiendo en mi

puesto los ojos, no quiero

con los lugares comunes

de amor malograr el tiempo;

pues papel, noche, y ventana

son personajes primeros

de qualquier farsa de amor:

vivia, al parecer, contento,

al paso que yo vivia

triste, porque con afectos

contrarios, nuestras pasiones

con el trato iban creciendo;

no porque yo mal hallada

estuviese en el empleo,

sino porque mis caudales

atrasaban mis deseos.

En este estado, tu hermano

Don Alvaro: aqui rezelo

que te ofendas con mas causa,

que antes. *Hip.* Por qué?

*Laur.* Porque pienso,

que suele tener mas fuerza

á contrario el argumento.

*Hip.* Como? *Laur.* Como si temí

antes ofender tu pecho,

queriendo al que aborrecias,

ahora al contrario temo,

que te ofendas de saber,

que al que quieres aborrezco.

*Hip.* Poco, ó nada se me dió

de esotro; mas desto menos,

que aborrecidos, ó amados,

los hermanos, qué tenemos

ni eso te embarace: al caso.

*Laur.* Salí una tarde al paseo,

llegó Don Alvaro á hablarme,

y Don Gutierre á este tiempo,

sobre anda cochero, ó no andes:

(mira que breve lo cuento)

llegaron á las espadas,

con que la gente acudiendo

á lo principal, el coche

pudo ir á casa corriendo,

sin que me siguiese á mi

mas, que el ruido del empeño.

Estado, pues, claro está,

pendiente de aquel suceso,

colgada el alma de un hilo,

esperando por momentos ya

si hacia la seña en la calle:

quien (ay de mi) creará cielos,

que el hacerla, y el rozarse

el pesar con el contento,

todo fue uno? pues apenas

la criada a.udió luego

á la seña, quando, en vez

de que entrasé el que yo espero

Primero soy yo.

á acabar mi sobresalto,  
entró á proseguir su riesgo:  
cinco, ó seis hombres, desnudas  
las espadas, contra él veo,  
y él defendido de todos,  
tomar la puerta resuelvo  
de una quadra en que yo estaba,  
y arrojandome entre ellos,  
dexandole á mis espaldas,  
me adelanté á detenerlos;  
mató la luz la criada,  
crece á obscuras el incendio,  
mi padre da voces, baxa  
la poca gente que tengo,  
en cuyo intermedio, yo  
á Gutierrez á buscar vuelvo:  
eres tu, señor? le digo,  
sí, me responde muy quedo;  
pues sigueme, proseguí,  
y él dixo en el tono mesmo,  
sí haré, que yendo conmigo  
tu, no es nada lo que temo;  
con que, en fin, como ladrona  
de casa, á la puerta llevo  
de la otra parte, abro, y salgo,  
y en casa de un hombre me entro,  
que ya con luces al ruido  
habia su puerta abierto:  
no digais que estoy aqui,  
dixe, y quando hallarme pienso  
con mi amante, veo á mi padre,  
que al baxar de su aposento  
con él me equivoqué, al ver  
que á las espaldas le tengo,  
con que me fue fuerza hacer  
ya del ladron fiel, diciendo,  
que para desengañarle  
de la culpa, que no tengo,  
á él fue al que busqué, y á él  
al que quise seguir; pero  
si lo creyó, ó no, dirá  
de aquesta causa el efecto:  
pues como mi padre ya  
tenia del algun rezelo,  
no queriendo que volviese  
mas á casa, á la de un deudo  
me llevó, donde encerrada  
me ha tenido, hasta que; pero  
al referir, ay de mí!  
tantos, tan varios sucesos,

al golpe de sus desdichas,  
al tropel de sus tormentos,  
parece que el corazon  
se me ha estrechado en el pecho;  
Jesus mil veces!

*Cae desmayada, salen Don Vicente, y Juana, é Ines con luces.*

*Hip.* Traed luces,  
Juana, Ines. *Vic.* Qué ha sido esto?  
*Hip.* Que estando hablando conmigo,  
tendida ha dado en el suelo  
esta muger desmayada.

*Juan.* Acá se viene con eso?  
pues no sabemos acá  
desmayarnos, si queremos?

*Salen Don Alvaro.*

*Alv.* Hipolita, qué das voces?  
mas ay infeliz! qué veo!

*Vic.* Una desdicha. *Hip.* Ines, Juana,  
llevadla las dos á dentro.

*Llevanla entre las dos.*

*Vic.* Vé tu, hermana, por tu vida,  
que acudas á su remedio.

*Alv.* Vé, hermana, que importa mas,  
que piensas. *Hip.* Facil sospecho  
que fuera servir dos amos,  
mandando los dos lo mesmo. *Vase.*

*Vic.* En mi vida, Alvaro, ví  
mas soberano sugeto,  
que el desta muger.

*Alv.* Fortuna, *ap.*  
solo me faltaba aquesto,  
tras lo que el Virey queria:  
es lo mucho? *Vic.* Un mismo cielo-  
*Alv.* Pues bien presto te lo digo:  
esta es Laura, á Dios. *Vic.* A tiempo  
ha llegado el desengaño:  
llevó mi esperanza el viento.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Laura, y Hipolita.*

*Hip.* Laura, otra vez, y otras mil  
vuelvo á decirte, que creas  
que tus bien sentidas ansias,  
tus mal merecidas penas,  
de suerte han enternecido  
mi pecho, que por mi mesma  
me hallo obligada á ampararte,  
porque de quien soy es deuda.

Pa-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Para no quedar conmigo,  
mil cosas me representas;  
mas de todas, una sola  
es la que á mi me hace fuerza,  
porque aquello de que ames  
á quien yo, Laura, aborrezca,  
para que lo has de sentir  
tu, como yo no lo sienta?  
Las instancias de mi hermano,  
aunque hablen desde mas cerca,  
mas respeto han de tenerte  
á mi lado, que en mi ausencia;  
que te halle en la casa suya  
tu amante, quando parezca,  
bastante disculpa es  
de tu padre la obediencia:  
solo digo, que de suerte  
al hechizo de la queja  
me ha enamorado tu ingenio,  
me ha movido tu belleza,  
que has de tener en mi quien  
de mi hermano te defienda,  
de tu padre te asegure,  
y con tu amante te vuelva.

*Laur.* Dicen, señora, que hay  
delitos tales, que atentas  
las leyes, se los dexaron  
sin pronunciarles sentencia,  
por no prevenir que habria  
quien los cometiese; esta  
razon, desde los delitos  
á las piedades opuesta,  
parece que en ti la hay,  
y tal, que muda la lengua,  
no hallando ley al pensarla,  
no estudió el agradecerla,  
quando ya se pierda todo,  
como solo no se pierda  
la dicha de que me halle  
qualquier trance á tus pies puesta.

*Hip.* Si supieras quanto gusto  
me haces.

*Laur.* Pues hay en qué pueda  
servirte? *Hip.* No sé, ay de mi!  
pero lo que la experiencia  
muchas veces dixo, quanto  
el exemplar escarmienta:  
tenerte á mis ojos, Laura,  
me importa, para que tenga  
tu recuerdo en tu hermosura,

y un aviso en tu tristeza,  
de quanto un afecto arrastra,  
quanto una pasion arriesga.

*Laur.* Ay, señora, no la haya,  
que una vez llegando á haberla,  
no hay aviso que no calle,  
ni acuerdo que no enmudezca;  
nadie, hasta hoy, por exemplares  
amó, ni olvidó. *Hip.* Pues sea,  
sino vale esta razon,  
otra la que favorezca  
el gusto de que conmigo  
te quedes. *Laur.* Y es?

*Hip.* Que el que enferma  
de un dolor, se alivia hablando  
con quien el dolor padezca.

*Laur.* Tan al principio te hallas,  
que á dos luces te cautelas,  
para que no venga una,  
y otra para quando venga?

*Hip.* Si no temiera, que á alguien  
facilidad le parezca  
descubrirte el primer día  
mi pecho, yo te dixera  
una duda en que me hallo;  
mas bien puede salvar esta  
objecion el ser tambien  
el primero que á tenerla  
llegó; y siendo asi, que son  
tu conocimiento, y ella  
de una edad; pues juntos nacen,  
qué mucho que juntos crezcan?  
Yo, Laura, debo la vida  
á un hombre, que en la deshecha  
ruina de un balcon me halló,  
cuyas generosas prendas,  
sin temer el amenaza  
de lo que pendiente resta,  
me sacaron, impidiendo  
que en segundo est ago envuelta  
me dexase mi desdicha  
sepultada, antes que muerta.  
Tan galan conmigo andavo,  
que sin decirme quien era,  
porque solo él á sí solo  
su misma accion se agradezca,  
se ausentó en volviendo en mi,  
dexandome, como en prendas  
de mi obligacion, su brio,  
su gala, su gentileza:

tan

tan impreso en la memoria,  
que sin apartarse della,  
á todas horas me asiste,  
con una especie tan nueva  
de agrado, que no es agrado,  
y de pena, que no es pena.  
Qué afecto será este, Laura,  
de agradecida, de atenta,  
de inclinada, á de curiosa?

*Laur.* No sé, que amor, como vuela  
con alas, no hay en el ayre  
quien le avergüe la senda:  
y en fin, no sabes quien es?

*Hip.* Como de de tan pequeña  
con mi prima en un Convento  
me crié, á nadie en Valencia  
conozco, Laura; y en fin,  
como yo quien es supiera,  
y en algo desempeñara  
de mi obligación la deuda,  
me parece, que. *Sale Juana.*

*Juan.* Señora?

*Hip.* Qué hay, Juana?

*Laur.* Dame licencia  
para irme allá dentro. *Hip.* Bien  
digo yo, que eres discreta;  
véte, que aunque despues haya  
de decir lo que me quiera,  
no es bien de mi confianza  
tan presto malicia tenga:

*Vase Laura.*

Si esto esperabas, ya estoy  
sola, qué traes? *Juan.* Unas nuevas;  
ello bien pueden ser malas,  
mas por Dios que no son buenas:  
ya te dixé antes de ahora,  
viendote tal vez suspensa  
en la deuda de tu vida,  
que en otra casa antes desta  
habíamos servido juntos  
yo, y aquella buena pieza,  
que hoy al caballero sirve,  
que te libró, y ser pudiera,  
que tu por aquí supieses  
del. *Hip.* Curiosidad fue necia.

*Juan.* Pues estando yo ahora acaso  
en esa ventana puesta,  
que de achaques de ventana  
pocas mozas escarmientan;  
le ví pasar, destosíme,

miró, híceme una seña,  
entendíola, aunque no es mudo,  
y queda, en fin, á la puerta;  
mira si quieres que algo  
le diga? *Hip.* Y eso me cuentas  
con misterio? Di que suba,  
que saber yo á quien le deba  
la vida para qué es  
hacerlo delito? *Juan.* Entra,  
que mi señora te llama.

*Sale Gonzalo.*

*Gonz.* Humilde beso la tierra  
que pisas, si es que la pisas  
con alhaja tan pequeña.

*Hip.* Estimo que hayas venido  
a verme. *Gonz.* Esa diligencia  
se debe á mayor cuidado.

*Hip.* Pues cuyo es? *Gonz.* De quien desea  
saber si cierta salud,  
que halló su refugio enferma,  
dexandola en la pasion,  
paró en la convalecencia.

*Hip.* Sepa yo quien es, porque  
mida mejor la respuesta  
al sugeto. *Gonz.* Ya una vez  
la costa del temor hecha,  
por Dios que ha de salir todo,  
aunque no tengo licencia:  
es Don. *Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Hipolita? *Hip.* Qué  
traes? que algun disgusto muestra  
tu semblante. *Alv.* Aun es mayor,  
que él significa, y tu piensas.

*Gonz.* Si me ha conocido, y es  
conmigo, requiem eternam.

*Alv.* Manda que al punto descuelguen  
esta casa; y quanto en ella  
hay se lie, y se componga  
de suerre, hermana, que pueda  
llevarse todo á la quinta,  
porque aquesta noche mesma  
tengo de dormir allá,  
pues no toca en la vivienda  
la ruina del mirador.

*Hip.* Qué causa hay que á eso te mueva?

*Alv.* Cosas son de Don Gutierre.

*Gonz.* Malo. *Alv.* Las que no me dexan  
en mi casa. *Gonz.* Peor.

*Alv.* Y antes  
que me declare mas, sepa,

qué busca este hidalgo aquí?

**Gonz.** Peor que peor. **Hip.** Desa reja le conocí, y le llamé, á mi obligación atenta, por criado del que dixe que me sacó medio muerta; y como en él ser paga lo que en su amo sería ofensa, para darle esta sortija le llamé. **Alv.** Muy bien la empleas, y pues es justo que todos reconozcamos la deuda; ¿quien es, hidalgo, vuestro amo?

**Gonz.** El demonio que dixera ahora ¿quien es: señor, Don Íñigo de Ribera, caballero castellano; que allá por ciertas pendencias de los zelos de una dama, viene á vivir á Valencia, de terrado de Castilla.

**Alv.** Yo le buscaré, y que tenga en mi, diréis, quien le sirva en quanto aquí se le ofrezca.

**Gonz.** Conoceréis al mejor caballero. **Alv.** Id norabuena.

**Gonz.** Conoceréis. **Vase.**

**Alv.** Yo iré á verle.

**Hip.** Juana, pregunta allá fuera, ya que sabemos quien es, donde vive. **Juan.** Voy ligera, que quizás me dará el premio, pues la sortija se lleva. **Vase.**

**Sale Laura.**

**Laur.** Oyendo su voz, no quiero que á Don Alvaro parezca, que fue cuidado el faltar á su hermana en su presencia.

**Hip.** No sabré yo, qué ocasion á una novedad te mueva tan grande? **Alv.** Llamóme ayer, hermana, el Virey, y apenas me empezó á decir tenía apretado orden del Cesar para ajustar estos bandos, ó quitarnos las cabezas, quando el despacho llegó; con que dexando suspensa la plática, mandó, que hoy con mi hermano á verle vuelva,

fuiamos los dos, y en efecto, á mi pesar, dexó hechas con Don Gutierre, no sé si diga paces, ó treguas; pero sean lo que fueren, á todos el Virey fuerza con homenaje á que cesen las enemistades nuestras; y habiendo de vivir él desde hoy seguro en Valencia, no quiero verle, ni ver que Laura de oirlo se huelga; y así della ausencia haga, mientras no hago dél ausencia. **Vase.**

**Hip.** Qué dices, Laura, de quanto nuestras fortunas se emiendan?

**Laur.** La mía sí, pues ya veo que Gutierre á vivir vuelva quieto á su casa. **Hip.** Y la mia, pues he sabido quien sea el caballero á quien debo la vida. **Laur.** De qué manera lo has sabido? **Hip.** Ese criado conoció Juana: esto era lo que me queria. **Laur.** Y quien es?

**Hip.** Don Íñigo de Ribera, caballero castellano; y aunque no sé si me pesa de que zelos de una dama de su patria le destierran; con todo eso le agradezco, que me le envíe á tan buena ocasion, que de su parte me dé la vida. **Sale Juana.**

**Juan.** En la mesma calle de la mar, señora.

**Hip.** Prosigue, no te detengas, ni te recates de Laura.

**Juan.** Vive, en una casa nueva, que hace esquina, como vamos á salir á la olivera.

**Hip.** Ven conmigo, que has de hacer, Juana, por mi una fineza.

**Juan.** Qué es?

**Hip.** Ponte el manto, entretanto que yo escribo quatro letras.

**Juan.** Llevarélas en volandas, que tambien saber quisiera quien fue el socorredor, que so el corredor me remedia.

**Laur.**

*Laur.* A eso te resuelves?

*Hip.* Laura,

nada tu exemplar me advierta,  
que esto nunca ha de ser mas  
que una cortesana seña  
de mi reconocimiento.

*Laur.* Plegue al cielo.

*Vanse, y salen Gutierre, y Gonzalo.*

*Gut.* Qué me cuentas?

*Gonz.* Lo que me pasó, y por Dios,  
que es, señor, como una perla  
la Hipólita, y me parece.

*Gut.* No prosigas, cesa, cesa,  
que ya sé, Gonzalo, que es  
bizarra, entendida, y bella,  
y que me está agradecida;  
pero qué importa que sea  
bella, entendida, y bizarra,

si esta villana potencia  
de la memoria no quiere  
que alivio ninguno tenga?  
pues absoluta, sin que

de mis arbitrios dependa,  
lo que ha de acordar olvida,  
lo que ha de olvidar acuerda;  
mejor es dexarlo todo:

llama, Gonzalo, á esa puerta,  
entremos á descansar,  
si es que descansa el que piensa.

*Gonz.* Solo en que vivias aqui  
dixe verdad en aquella  
pasada turbacion. *Gut.* Como?

*Gonz.* Como salió á la escalera  
Juana á preguntar adonde  
vivias; y como ella  
no importó que lo supiese,  
le di desta casa señas,  
donde veniste á apéarte.

*Gut.* Llama, pues, necio, qué esperas?  
no llamas?

*Gonz.* Ya llamo, y ya  
nos han abierto la puerta,  
sin ver quien la abre.

*Gut.* Quien duda,  
que será la criada. *Gonz.* Espera,  
no e tres. *Gut.* Por qué?

*Gonz.* Porque un hombre  
rebozado, detras della  
está, con una pistola  
en las manos. *Gut.* Tras mi entra,

que en mi casa he de saber  
quien desta suerte me espera.

*Va á entrar, y sale Fadrique.*

*Fad.* Tened, Gutierre, la espada,  
que yo soy. *Gut.* Desta manera,  
Fadrique, en mi casa? pues  
qué accion? qué venida es esta?

*Fad.* Despues que ayer me contasteis  
las raras fortunas vuestras,

y que, sin efecto, hubimos  
de dividirnos, apenas  
tomasteis vuestro caballo,

y yo, Gutierre, la senda  
para el montecillo, donde  
mi tropa estaba encubierta;

quando el justicia, que ya  
sitiada tenía la selva  
con armada gente, dió

con nosotros de manera,  
que nos fue fuerza poner  
en fugativa defensa.

Fui á vuestra torre á buscaros,  
dixome el casero della,  
que en esta casa posabais;

y viniendo en busca vuestra,  
me conoció la criada,  
abrióme, y se salió fuera.

*Gut.* Muy bien venido seais;  
y aunque del lance me pesa,  
en la parte de serviros

es justo que le agradezca:  
mi casa; pero esperad:

*Lllaman dentro.*

quien es quien llama? *Gonz.* Cubierta  
una muger hasta aqui  
se ha entrado; qué busca, reyna?

*Saló Juana.*

*Juan.* Ya yo he visto lo que busco,  
leed vos, y dadme respuesta;  
y vos oid. *Gonz.* Y para mi  
no hay algo, que oiga, y que vea?

*Juan.* Que vea, que oiga, y que calle.  
*Gonz.* Qué tramoya será esta?

*Lee Gut.* *Habiendo librado el galardón  
de vuestra fineza en las noticias de mi  
salud, os hago saber, que estoy buena.  
Dios os guarde.*

*Dña Hipólita de Ansa.*

Breve, y sucinto papel,  
y en venir firmado, muestra  
que

que no trae mas intencion,  
que urbana correspondencia;  
volveré en el mismo estilo  
breve, y cortés la respuesta.

*Fad.* Si no me decis quien sois,  
hareis que no os agradezca  
tanto favor.

*Descubrese.*

*Juan.* Conoceisme?

*Fad.* Muy bien, que vos sois aquella  
que yo saqué de la ruina.

*Juan.* Y muy servidora vuestra.

*Gut.* Gonzalo, dime, porque  
firmado mi papel vuelva,  
ya que viniendolo el suyo,  
groseria no parezca  
hacerme mas misterioso  
yo; como á Hipolita bella  
dixiste que me llamaba?

*Gonz.* Luego es suyo? *Gut.* Qué te altera?

*Gonz.* Pensar si es aquella Juana.

*Gut.* Que lo sea, ó no lo sea.

Como dixiste que yo  
me llamaba? *Gonz.* Don.

*Gut.* Qué piensas?

*Gonz.* Por Dios, que se me ha olvidado.

*Gut.* Pues será una accion muy buena  
no firmar ahora, y despues,  
si hubiere ocasion de verla,  
no saber como me llamo  
para poder responderla.

*Gonz.* Don. *Gut.* Acuerdate.

*Gonz.* No puedo,  
que esta villana potencia  
lo que ha de acordar olvida,  
lo que ha de olvidar acuerda;  
pero no trae sobreescrito?

*Gut.* Sí, á quien Dios guarde.

*Gonz.* A la vuelta  
mira si hay membrete. *Gut.* No.

*Gonz.* Pues esta entendida necia,  
como firma á quien no pone  
sobreescrito en la cubierta,  
ni aun el membrete en la esquina?

*Gut.* No me apures la paciencia;  
sino di, como me llamo?

*Gonz.* Pon otro nombre qualquiera,  
que pues ella no le pone,  
quizá se ha olvidado ella,  
como yo; qualquiera basta.

*Gut.* Vive Dios, que sino viera:

ahora bien, habré de hacer  
misterio de lo que es fuerza. *Vase.*

*Gonz.* Aqui entro yo ahora; como  
sabré si es Juanilla aquella!  
asi: Juana, que te matan.

*Juan.* Quien á mi?

*Gonz.* Cogíte, perra.

*Fad.* Estando hablando conmigo  
es muy grande desvergüenza  
asustarla. *Gonz.* No me asuste  
ella á mi en la frase mesma  
de estar con usted hablando.

*Sale Gutierre.*

*Gut.* Este lleva á tu ama, y lleva  
para ti esta niñeria.

*Dale un bolsillo.*

*Juan.* Escusada diligencia  
conmigo; mas por no ser,  
ni descortes, ni grosera.

*Gut.* Y añade á lo que yo escribo  
á tu señora, que advierta,  
que si el dar uno una alhaja  
es privarse de tenerla;  
bien, sin ser grosero, puedo  
yo persuadirme á que sea  
verdad que la dí la vida,  
pues que me quedé sin ella.

*Juan.* Lastima es, que ella no oiga  
lo bien que lo representas.

*Gut.* Pluguiera al cielo. *Juan.* Si yo  
á decirte me atreviera,  
que mis amos á la quinta  
se van esta noche mesma,  
y que Hipolita mi ama  
con las criadas se queda,  
yo te lo dixera; pero  
no me atrevo. *Gut.* Aguarda, espera,  
por qué se van á la quinta?

*Juan.* O bolsillo lo qué aprietas!  
Por haber hecho las paces  
con Don Gutierre Centellas  
el Virey, un hombre, á quien  
aborrecen de manera,  
que por no verle se van.

*Gut.* Tú ama tambien?

*Juan.* La primera  
fuera ella que le matára,  
donde quiera que te viera;  
y aun yo, segun los pesares  
que este mal hombre nos cuesta.

**Gut.** Quien creará, que pueda mas *ap.*  
el saber que me aborrezca,  
que el presumir que me estime?  
pero quedese ahora esta  
hoja doblada. Tambien  
diria yo, si me atreviera,  
Juana, que.

**Juan.** Ahora bien, vé allá,  
que podria ser. **Gut.** La seña?

**Juan.** Solo un golpe.

**Gut.** A Dios. **Gonz.** Sepamos  
de los bolsillos que pescan  
las Juanas que hablan, qué parte  
de averia se les pega  
á los Gonzalos que callan?

**Juan.** Toda aquella parte entera,  
que toca á las Juanas de  
las sortijas que se llevan  
los Gonzalos; tu esta noche  
no dexes de ir.

**Fad.** Norabuena. *Vase.*

**Juan.** Con tu amo. *Vase.*

**Gut.** Hi ciste, dime,  
memoria? **Gonz.** Qué linda flemma!  
quien no tiene entendimiento,  
quieres que memoria tenga? *Vase.*

**Gut.** Quien he de decir que soy,  
si llevo esta noche á verla?

*Sale Fadrique.*

**Fad.** Un hombre, si estais en casa,  
preguntando ahora queda  
á Gonzalo. **Gut.** Qué hombre es?

**Fad.** Criado parece en las señas.

**Gut.** De algun amigo será.

*Sale Gonzalo.*

**Gonz.** Hemos hecho buena hacienda!

**Gut.** Qué hay, Gonzalo?

**Gonz.** Llegó un hombre,  
parado estando á la puerta;  
preguntóme: vuestro amo  
está en casa? y como era  
tan general la pregunta,  
general dí la respuesta:  
sí, dixé; y él prosiguió:  
mi amo viene á verle: venga,  
respondí, catate aqui  
á Don Alvaro que llega;  
que en fe de que en casa estás,  
y avisado, hasta aqui se entra.

**Gut.** Decidle vos, porque no

es justo que á mi me vea,  
que no estoy en casa. **Fad.** Yo  
lo haré. **Gonz.** Escondete apriesa.

*Escondese, y sale Don Alvaro.*

**Alv.** Pasando por esta calle,  
y conociendo á la puerta  
ese criado, y por él  
ser vuestra posada esta,  
no quise dexar de veros,  
agradecido á la deuda  
de la vida de mi hermana;  
y así, entro á reconocerla:  
Don Alvaro de Ansa soy.

**Fad.** Vengais muy enhorabuena.

**Gut.** Quien á Fadrique, que lleve  
su engaño decir pudiera!

**Fad.** Mejor es, pues él se engaña, *ap.*  
que ser yo Gutierre entienda:

Y yo las manos os beso  
por la merced, que es mas muestra  
de vuestro valor, que no  
merito de una fineza

tan corta. **Gut.** En mi pensamiento  
estuvo. **Fad.** Unas sillas llega,

**Gonzalo.** **Gonz.** No fuera bueno  
decir que no quero? **Fad.** Ea,  
qué aguardas? **Alv.** No hay para qué,  
perdonad, que estoy de priesa,  
y esta, señor, no es visita,  
sino, como dixé, seña

de mi reconocimiento,  
y en otra ocasion que pueda  
yo volveré mas de espacio;

mas tened sabido en esta,  
que sé que por un disgusto  
habeis venido á Valencia  
desterrado de Castilla,

y que en quanto se os ofrezca  
tenéis quien os sirva en mi  
con alma, vida, y hacienda:  
de que os doy mano, y palabra.

**Fad.** Siempre yo á las plantas vuestras  
estaré reconocido  
desta honra.

**Alv.** Qué haceis? **Fad.** Licencia  
me habeis de dar. **Alv.** No, no habeis  
de pasar de aqui: la priesa *ap.*  
es con que he hecho esta visita,  
por lograr la diligencia  
con que pienso hoy escondido,

pues

pues sola Hipolita queda con sus criadas en casa, ver si hay ocasion en ella de poder hablar á Laura, sin que mi hermana lo entienda; pues segura; pero aquesto dirá el efecto.

*Vase, y sale Gutierrez.*

**Gut.** Si fuera posible daros el alma en los brazos, os la diera, agradecido á lo bien que ha andado vuestra advertencia; digo, que me adivinasteis el concepto, que en la idea estaba haciendo. **Gonz.** A mi no, y en otra ocasion como esta, que haga el papel de mi amo, buscará quien le obedezca.

**Gut.** Véte de aqui, y vos conmigo venid, pues que ya la negra noche baxa. *Fal.* Donde vamos?

**Gut.** A ver á Hipolita bella; venid conmigo, Fadrique.

**Fad.** Ya os sigo, y podré con esta ocasion hablar á Juana, que cuidadosa me espera.

*Vanse, y sale Laura con luces, Hipolita, y Juana.*

**Hip.** Pon esas luces ahí, y dime tu, Juana, ahora si le hallaste? **Juan.** Sí señora.

**Hip.** Y traes la respuesta? **Juan.** Sí.

**Lec Hip.** *Que goceis la salud que yo deseo es para mi el mayor galardón de la que vos llamais fineza, y yo ventura; no dexeis de continuar estas noticias á costa de menos señas, pues aunque el papel no venga firmado, su discrecion dirá que es vuestro; y no irlo el mio, es por dexar á la turbacion la mas conocida seña de su dueño.*

**Laur.** Bien cortesano te ha dado á entender, que mas quisiera que el papel sin firma fuera, como á luz de otro cuidado, mas que el de la urbanidad.

**Hip.** Por eso le firmé yo, porque sospechoso, no presumiese la verdad

del afecto que confieso, donde no la escucha él, ni en mi voz, ni en mi papel.

**Juan.** Ay señora, no por eso dexa él de pensar que tiene el modillo de la accion, mas que primera intencion.

**Hip.** Y de qué á inferirse viene?

**Juan.** De lo que me dixo á mi.

**Hip.** Qué te dixo? **Juan.** Que vivia muy vano de que te habia dado vida, siendo asi, que el dexar él de tenella, era principio asentado de que te la hubiese dado, pues que se quedó sin ella; y aun dixo no sé qué mas, de que esta noche sabia que estabas sola, y vendria á ver si ocasion le das de hablarte por una reja.

**Hip.** Eso habia de hacer?

**Juan.** Pues qué?

fuera mucho, una vez que sola el cuidado te dexa de tus hermanos? **Hip.** Y fuera bueno que la vecindad?

**Juan.** Aquesa dificultad se salva. **Hip.** De qué manera?

**Juan.** No hablando en reja, ó balcon.

**Hip.** Y no fuera peor en casa?

**Juan.** En visita, que no pasa de buena conversacion, y que otra ocasion no puede en dos mil años tener, qué te queda que temer? Y porque seguro quede en todo tiempo tu honor, echame la culpa á mi, que sin tu gusto le abrí; y para honestar mejor tu justo agradecimiento, mientras yo aseguro allá la casa, Laura estará sin apartarse un momento de ti; con este testigo á qué se puede atrever?

**Hip.** Qué dices, Laura? **Laur.** Oir, y ver me toca; solo te digo, que es presto.

**Juan.** Es verdad; mas quando otra ocasion ha de haber? sola estás, qué hay que temer?

**Laur.** Mucho, Juana.

**Hip.** Estoy dudando: miedo tus miedos me dan, y tu el animo me ofreces.

**Juan.** Alma de auto pareces entre el Angel, y Satan:

*Ruido dentro.*

ruido en la reja se oyó, voyle á abrir, ó no? **Hip.** No sé.

**Juan.** Ya has dicho que sí.

**Hip.** Yo, en qué?

**Juan.** En que no has dicho que no. **Vas.**

**Hip.** Juana, oye, hoy á morir vengo; vé tras ella á detenella,

**Laura.** *Agarrala.*

**Laur.** Como he de ir tras ella, si me tienes? **Hip.** Yo te tengo?

**Laur.** No lo ves? **Hip.** Amor tirano hizo, que en igual porfia, mi voz obre como maia, y como agena mi mano.

**Laur.** Ya la puerta abrió.

**Hip.** Yo estoy mortal, no, no estoy en mi; quedate tu, Laura, aqui, mientras yo á cobrar me voy: haz primero la deshacha tu, y culpando á esa criada, muéstrate muy enojada con él, con que la sospecha será menor contra mi, saliendo á tus voces yo, como que allá las oí. **Laur.** No vendré á hacer nada por ti en enojarme, porque lo estoy de verdad. **Hip.** Criadas, quantas amas disfamadas teneis! *Vase.*

*Salen Juana, y Gutierre.*

**Juan.** Aquí la dexé, entra; y para disculparme, dila que hallaste entre abierta, llegando acaso, la puerta; que yo voy á asegurarme de los demas. Esto es *ap.* que entrar en casa quisiera al que en la calle le espera.

**Gut.** Cobarde nuevo los pies.

**Laur.** Turbada, apenas respiro.

**Gut.** Señora, si mi deseo.

**Laur.** Quien aqui? pero qué veo!

**Gut.** Puede ser: pero qué miro!

**Laur.** Mas qué mis penas admiro?

**Gut.** Mas qué extraño mis rezelos?

**Laur.** Gutierre no es este, cielos?

**Gut.** Cielos, esta Laura no es?

**Laur.** Qué ves, vida?

**Gut.** Alma, qué ves?

**Laur.** O ira! **Gut.** O pena!

**Laur.** O rabia! **Gut.** O zelos!

**Laur.** Aleve, tu desta suerte?

**Gut.** Tirana, tu en esta parte?

**Laur.** Aqui, en fin, hube de hallarte?

**Gut.** Aqui, en fin, hube de verte?

**Laur.** Hado injusto? **Gut.** Dolor fuerte!

**Laur.** Cruel rigor!

**Gut.** Pena inhumana!

**Laur.** Como, infiel? **Gut.** Como, tirana?

**Laur.** Qué ansia! **Gut.** Qué horror!

**Laur.** Qué castigo!

**Gut.** Tu en casa de mi enemigo?

**Laur.** Tu en el quarto de su hermana?

**Gut.** Mas qué acaso? **Laur.** Qué condeno?

**Gut.** Si eres muger. **Laur.** Si eres hombre.

**Gut.** Que con trage.

**Laur.** Que con nombre.

**Gut.** De ti extraño. **Laur.** De ti ageno.

**Gut.** Llena de falsedad. **Laur.** Lleno de traicion.

**Gut.** Culpes. **Laur.** Condenes.

**Gut.** Tu sér.

**Laur.** La fe que no tienes.

**Gut.** Solo al ver.

**Laur.** Al oír no mas.

**Gut.** Que en poder de Alvaro estás.

**Laur.** Que á ver á Hipolita vienes.

**Gut.** Tu en su casa disfrazada?

**Laur.** Tu en su casa con fingido nombre? **Gut.** Há fiera!

**Laur.** Há fementido!

tu solo, tu; que yo en nada complice soy, pues forzada aqui estoy. **Gut.** Forzada? **Laur.** Sí, que á mi padre obedecí, sirviendo á Hipolita bella; porque el darla vida á ella, fuese el darne muerte á mi.

**Gut.**

**Gut.** Luego Don Alvaro no te traxo? **Laur.** A qué fin habia de traerme? conocia á Don Alvaro antes yo?

**Gut.** Y en el Grao? **Laur.** Acaso llegó quizá á ocasionar dispuesto su antiguo rencor; y puesto que él nunca me tuvo amor, hoy has de ver mi rigor, falso, vil.

*Sale Hipolita.*

**Hip.** Laura, qué es esto?

**Gut.** Muerto estoy.

**Laur.** Finja, hasta que pueda hablar mas declarada: Saliendo aqui descuidada, este caballero hallé, que no conozco; y porque veo que á romper se atreve la fe que á tu casa debe, tanto el mirarle he sentido, que de traidor, de atrevido, de injusto, cruel, y aleve le traté, por verle aqui.

**Hip.** Grande fue su atrevimiento; y aunque, como tal lo siento, no ha de castigarse asi.

**Laur.** No me lo mandaste? **Hip.** Sí; pero que finjas me espanto tan bien la queja, y el llanto; no des a suerte le arrojes, que bien quiero que te enojas, mas no que te enojas tanto: vea que siento, y que no amo, *ap.* señor Don Inigo, el modo.

**Gut.** Ya no se ha perdido todo, *ap.* pues que sé como me llamo.

**Hip.** De entrar aqui, no le infamo, ni discu'po, que ofendida hoy, y ayer agradecida, igual afecto me llama, de parte uno de mi fama, de parte otro de mi vida; y asi, entre los dos dudosa, perdonad si veis que dexa la obligacion á la queja, por mas noble, mas ayrosa: qué osadia es? **Gut.** No furiosa tambien me despidais vos, hasta que oigais como (ay Dios!)

pude entrar aqui á esta hora: baste que aquea señora se ha enojado por las dos. De Castilla desterrado, (ni sé que siento, ó que digo) avisan que mi enemigo me busca aqui disfrazado: yendo con este cuidado, ya lobreguecido el dia, ví que un hombre me seguia, y otros dos, ó tres con él, y en vuestro umbral. **Laur.** Há cruel!

**Gut.** Que aun ser vuestro no sabia, me reparé, de manera, que dél amparado, hallé la puerta abierta; y porque vengarse no consiguiera, entré, sin saber donde era, que no soy tan atrevido.

**Hip.** Ves si disculpa ha tenido.

**Laur.** Hate parecido á ti disculpa? **Hip.** Sí.

**Laur.** Pues á mi.

**Hip.** Qué? **Laur.** No me lo ha parecido: yo no puedo ser traidora á lo que mi amor te debe; tu no puedes ser infiel al seguro que me ofreces: y quando estas dos razones no basten, otra hay mas fuerte, que es, que no puedo, por mas que me reprima, y me esfuerce, coneguir, que de mi pecho la mina no se rebiente, y abrase lo que abrasare: quien, señora, te parece que es aqueste caballero?

**Hip.** Pues qué duda aqueo tiene? Don Inigo de Ribera.

**Laur.** Pues no es sino Don Gutierre Centellas, que á ti te engaña, al tiempo que á mi me ofende: riñe tu ahora por ti la parte que te compete, que ya yo reñí la mia.

**Hip.** Pues como (ay de mi!) te atreves, traidor, con fingido nombre á hacer... *Sale Ines.*

**Ines.** Señora.

**Hip.** Qué quieres?

**Ines.**

Primero soy yo.

*Ines.* En el quarto de tu hermano Don Alvaro sentí gente; llegué, y ví, que por la parte de adentro la llave tuercen.

*Hip.* El es sin duda (ay de mí!) que como la maestra tiene, vendrá por algo, que acaso dexó olvidado. *Laur.* No puede salir? *Ines.* Como, si su quarto cae al corredor? *Gut.* Qué fuerte empeño! *Hip.* Qué temor!

*Laur.* Qué ansia!

*Hip.* Oyes, Laura?

*Laur.* Qué me quieres?

*Hip.* Que mires lo que has de hacer, pues tu la que ama eres.

*Laur.* Miralo tu, pues que tu eres la que á buscar viene.

*Hip.* A ti te ama. *Laur.* A ti te busca.

*Hip.* Como en mi quarto me cierre, tu verás lo que has de hacer.

*Laur.* Qué así al peligro me dexes?

*Hip.* Laura, primero soy yo, salvese la que pudiere.

*Entrase Hipólita, cerrando la puerta.*

*Ines.* Que llega ya. *Gut.* Qué he de hacer?

*Ines.* Ya no se sabe? esconderse, lugar comun deste paso.

*Gut.* A donde? *Ines.* En ese retrete.

*Gut.* O si tuviera ventana por donde echarme! *Escondese.*

*Ines.* Sí tiene, pero con su reja, y todo: el demonio que aqui espere. *Vase.*

*Laur.* Ni para irmé, ni quedarme valor hay: no sé que hacerme.

*Salen Don Alvaro.*

*Alv.* Ya recogida la casa, salgo á ver, si ver pudiese, qué hace Laura: aqui está sola, amor la ocasion previene como pensé: Laura mía?

*Laur.* Señor, tu?

*Alv.* Qué extrañas verme, quando ladron de mi casa soy por ti? *Laur.* Cielos, valedme!

*Alv.* A fin solo de lograr esta ocasion que me ofreces.

*Laur.* Yo te la ofrezco?

*Al paño Gut.* Há traidora!

*Alv.* Claro está, pues me concedes el que pueda sin mi hermana hablarte esta noche, y verte, á cuyo efecto escondido me quedé. *Laur.* La voz suspende, que es fuerza que al quarto vaya, no me eche menos. *Alv.* Detente, que yo asecharé que hace.

*Gut.* Mira, traidora, si puedes negar, que tu esta ocasion le has dado. *Laur.* Calla, que vuelve.

*Alv.* A mi hermana, por la llave ví, que hácia la puerta viene; y por si sale, no quiero que me vea. *Laur.* Ni es bien, véte.

*Alv.* Sí haré, á Dios; mas mejor es, que pues ha de recogerse tan presto, hasta que lo esté, aqui retirado espere, que tengo mucho que hablarte.

*Laur.* Dónde vas? *Alv.* A ese retrete.

*Laur.* No has de entrar en él, aguarda.

*Alv.* Tanto la puerta defiendes, que obligas que vea porque.

*Gut.* Por esto. *Mata la luz.*

*Alv.* Traidor, quien eres?

*Laur.* Ay infelice de mí!

*Alv.* Cielos, que con él no encuentre!

*Laur.* A quien, sino á mí, en el mundo esto sucedió dos veces?

*Salen Juana, y Fadrique.*

*Juan.* Dónde vas?

*Fad.* Oyendo el ruido adonde está Don Gutierre, puedo yo dexarme de hallarme á su lado? el quarto es este; sí, porque aqui hay una puerta.

*Laur.* Triste lance!

*Juan.* Empeño fuerte!

*Gut.* La puerta hallé, no es huir aquesto cobardemente, sino salvar de mi honor el preciso inconveniente. *Vase.*

*Alv.* Allí oigo ruido, mal hice (pero qué habrá que yo acierte?) en no tomar lo primero la puerta: el error emiende, yendo tras él; y porque huyendo ella, nadie piense que se la lleve á mis ojos,

la puerta del quarto cierre,  
pues no hay por donde salir. *Vase.*

*Dentro Hipolita.*

*Hip.* Qué ruido en mi quarto es ese?  
*Laur.* Há traidora, la deshecha  
haces ahora? qué he de hacerme?  
pero pues que tras él va,  
quiera amor que no le encuentre;  
á ver que hará la fortuna  
de mi. *Vase.*

*Fad.* Sin luz, y sin gente,  
ni ruido ha quedado todo,  
bueno me han dexado en este  
quarto cerrado, y á obscuras;  
mas nada me desconsuele,  
cumpla yo mi obligacion,  
y venga lo que viniere.

JORNADA TERCERA.

*Salen Don Alvaro, y Don Vicente.*

*Vic.* Viendo que ya amanecia,  
y que á la quinta no vienes,  
con cuidado de saber,  
Alvaro, que te detiene,  
vengo á buscarle, y no en vano:  
Qué ha sucedido? *Alv.* Ay Vicente,  
ay hermano, que hay mas mal  
del que mi semblante puede  
significarte: sabrás;  
mas el quarto me parece  
de mi hermana que han abierto;  
veamos quien es.

*Salen Hipolita, Laura, y Juana.*

*Hip.* Pues que gente  
se oye ya en esta antesala,  
salgo á ver lo que sucede.  
*Laur.* Y yo á quien dexó el empeño  
de sus afectos pendiente.  
*Hip.* Alvaro (démeme el temor  
animo para que aliente)  
apenas á noche (ay triste!)  
quise, para recogerme,  
recorrer la casa, quando  
al salir aqui, suspende  
mi paso tu voz, diciendo,  
si bien me acuerdo: quien eres,  
traidor? y en el mismo instante,  
muerta la luz, te resuelves  
á cerrar el quarto, é irte;

cuyo alboroto me tiene  
en vela toda la noche,  
sin saber lo que te mueve  
á quedarte en casa, á hacer  
ruido, á cerrar, y volverte,  
para que al amanecer  
al primer paso te encuentre:  
qué puede ser esto? *Alv.* Es  
que no sabes á quien tienes  
á tu lado, y en tu casa.

*Hip.* Pues qué ha habido?

*Alv.* Dude, y tiemble  
al decirlo, que no sé  
como un noble decir puede,  
por mas razon que le asista,  
desdoras de las mugeres.

*Sale Lisardo al paño.*

*Lis.* Dos dias ha que dexé á Laura,  
mucha ausencia me parece;  
y asi con el dia mi amor  
me trae á verla: allí hay gente,  
sus amos son, no estorbamos,  
aqui retirado espere  
ocasion. *Hip.* Pues qué hay?

*Vic.* Prosigue.

*Alv.* Yo lo diré aunque me pese:  
A la quinta fui ayer tarde,  
estando en ella, acordéme  
de que dexaba olvidados  
en mi quarto unos papeles  
de una dama, que importaba  
que nasie la letra viesse:  
por ellos vine, y entrando  
á hurto, como si no fuese  
mi casa, con maestra llave,  
sentí aqui hablar, acerquéme,  
y ví, que aquesa enemiga,  
esa traidora, esa aleve  
de Laura, ó porque oyó pasos,  
ó porque esperaba verte  
recogida á ti, ocultaba  
un hombre en ese retrete.

*Lis.* Qué oigo!

*Hip.* Hay tan gran desvergüenza!  
en mi casa se consiente  
tal atrevimiento? *Laur.* Tu  
tambien contra mí? *Hip.* Qué quieres,  
Laura, primero soy yo.

*Alv.* Al ir á reconocerle,  
salió, matando la luz,

que

Primero soy yo.

que fue al decir yo, quien eres, traidor; y viendo que habia (porque yo, por ofenderle, no traté mas que buscarle) tomado (aunque imprudente) la puerta, tras él salí; y porque ella no pudiese escapar, cerré: en efecto no le alcancé, con que al verme desesperado en la calle, por si por dicha volviese á saber lo que pasaba, me he entrado en ella, de suerte, que esto pára, como dixe, en que veas á quien tienes en tu casa, y á tu lado.

*Lis.* Qué á ocasion de oír esto llegue!

*Hip.* Por cierto, Laura. *Laur.* Señora.

*Hip.* No sé yo de quien lo aprendes.

*Alv.* Para tu recato es bueno.

*Hip.* Hombre aquí! Jesús mil veces! perdona, Laura, por Dios.

*Vic.* Quien creyera, que tuviese tanto atrevimiento Laura?

*Hip.* Con oírlo, aun no parece que es posible. *Alv.* Como no? mira arrojado el bufete en que tropezó al salir; porque al ir á acometerle, él desta misma manera salió; mas, cielos, valedme!

*Llega haciendo la acción á la puerta, y al abrir ve á Fadrique, y vuelve á cerrar.*

*Vic.* Qué es eso?

*Fad.* Ya aquí no hay mas, que á todo trance venderme bien vendido. *Alv.* Vive Dios, que aun aquí se está, engañéme en pensar que se habia ido.

*Vic.* Mejor con eso sucede, pues no se irá sin castigo su atrevimiento. *Hip.* Qué fuese tal mi desdicha, que el riesgo á su principio se vuelve!

*Laur.* Triste de mí! qué han de hacer, quando sepan que es Gutierre?

*Juan.* Fadrique fue el que se fue, *ap.* que allí él no habia de meterse.

*Vic.* Qué esperas? caiga la puerta

en tierra. *Hip.* Alvaro, Vicente, no el duelo de una criada tanto á los dos os empeñe.

*Laur.* Qué he de hacer (ay infelice!)

*Alv.* Qué á tantos golpes rebelde resista una puerta! *Laur.* Ved, que yo. *Hip.* Calla, y agradece, ingrata, que no te doy el castigo que mereces.

*Sale Lisardo.*

*Lis.* Yo se le daré por tí, señora, ya que traerme pudo á tiempo mi desdicha, que su desacierto oyese.

*Laur.* Solo aquesto me faltaba, mi padre, cielos! *Hip.* Qué hubiese de venir su padre ahora!

*Lis.* Hija ingrata, hoy en tu muerte me vengaré yo primero, que en la de un traidor se venguen esos caballeros, cuyo sagrado respeto ofendes.

*Alv.* Un empeño llama á otro.

*Todos.* Teneos, señor.

*Lis.* Qué es tenerme? dexad que los tres partamos lo que á los tres pertenece del honor de vuestra casa: acabad los dos con ese traidor, que yo con aquesta hija vil. *Laur.* Señor, detente, y tu, Don Alvaro, y tu tambien, quizá (ay Dios!) en breves razones, si me escuchais, podrá ser que algo se emiende tan no imaginado error, como mi opinion padece.

*Hip.* Sin duda, al ver á su padre, *ap.* decir la verdad pretende: mira, Laura, lo que dices.

*Laur.* Nada ahora me aconsejes, que tambien yo soy primero.

*Hip.* No la oigais, que es evidente, que no dirá la verdad, por disculparse. *Laur.* No piense tal de mí; tu no me mandas *ap.* que á mi la culpa me eche?

*Hip.* Sí. *Laur.* Pues yo me la echaré; mas de modo que te pese: oid, pues, y dadme luego,

no

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no digo una, mas mil muertes,  
sino basta mi disculpa  
á moveros. Todos. De qué suerte?

*Laur.* El hombre que yo, es verdad,  
escondí en ese retrete,  
es mi esposo; con que ya  
mi atrevimiento, aunque dexé  
cabal la queja al decoro,  
en mucha parte la vence;  
y para lo que le falta  
(no diré que es Don Gutierre *ap.*  
hasta ver si les reduzgo  
á perdonarle sin verle)  
de suplicar, añada esta  
razón á otra que la esfuerce,  
que es el que á Hipolita dió  
la vida; mirad con este  
requisito en favor suyo,  
si, como dixé, merece,  
que á quien dió á Hipolita vida,  
deis en vuestra casa muerte.

*Alv.* Cielos, qué me toca hacer  
en una ocasion tan fuerte?  
mas qué duda mi valor,  
quando el no ser Don Gutierre,  
pues es el que dió la vida  
á mi hermana, me convence,  
para comprar con los zelos  
de quien sé que me aborrece  
el honor de quien sé que amo.

*Vic.* Si yo gobernar hubiese,  
Don Alvaro, a queste lance,  
Laura no te ama, qué pierdes  
en hacer noble el dolor?  
mejor será que se ausente,  
y llevese de camino  
todas tus penas. *Lis.* Si fuese  
tal mi dicha, que piadosos  
su honor, y mi honor remedien.

*Hip.* Mas ha sabido, que yo, *ap.*  
Laura, pues mañosamente,  
echandose á sí la culpa,  
me obliga á un tiempo, y me ofende;  
si me pongo de su parte,  
la caso con Don Gutierre;  
si no, la vida le quito,  
que le debo; y finalmente,  
dirá que vino por mi.

*Laur.* A qué, señor, te resuelves?

*Alv.* Como él sea el que dió vida

á mi hermana, porque pienses  
tu tambien, que yo sé hacer  
grangeria los desdenes,  
le perdono, y te perdono  
el no lustroso accidente  
de mi casa, y de su lado.  
Di que abra, *Laur.* Pues á ver vienes  
mi desengaño, y tu vida,  
sal, señor, seguro tienes  
el paso.

*Llega á la puerta de Fadrique.*

*Fad.* Aunque aquasta vez  
me engañe he de abrir. *Laur.* O llegue  
mi dicha á que no se mude,  
al mirar que es Don Gutierre!

*Sale Fadrique.*

*Fad.* Señor Don Alvaro, errores  
de amor.

*Laur.* Cielos, qué hombre es este?

*Hip.* No es Gutierre, como aqui  
otro? mas sea lo que fuere,  
que despues lo sabré, albricias,  
ahna. *Lis.* Ay de mí! presto vuelve  
(qué veo!) á azar la dicha,  
si es este el que á Laura quiere.

*Juan.* Fadrique es, triste de mí!

*Vic.* En qué ahora te detienes?  
errores de amor, prosigue.

*Fad.* Ser tan disculpados suelen,  
que hay adagio que los culpa,  
y adagio que los abuelve:  
forastero soy, no supe  
que esta vuestra casa fuese:  
una criada. *Alv.* No mas,  
señor Don Inigo, cese  
vuestra voz, que ya sabemos,  
que aqui una criada os tiene.

*Juan.* Don Inigo le ha llamado.

*Hip.* El, por el criado, entiende  
ser Don Inigo, al oír  
que es quien mi vida defiende.

*Lis.* Don Inigo? si mi poca  
vista el engaño padece?

*Alv.* Y puesto que esta criada  
es tan noble, que merece  
vuestra fe, y palabra, dadla  
la mano, para que quede  
todo esto en paz. *Fad.* Yo la mano?

*Alv.* Vos la mano, que no tiene  
otra emienda de mi casa

Primero soy yo.

el decoro, aun quando fuese una esclava de mi hermana; demas, que la que os ofrece mi valor, es hija noble deste anciano. *Fad.* Sea quien fuere; mas ay, qué dudo al mirarle?

*Repara en Lisardo.*

*Lis.* Suspenso he quedado al verle.

*Fad.* Pues no me puede obligar nunca el liviano accidente de un acaso, á que con ella case. *Hip.* En mi casa sí puede; y yo, quando no se halláran hoy mis hermanos presentes, por mi respeto lo hiciera.

*Alv.* Si esto pides, qué hay que esperes?

*Laur.* Mucho, que el que yo pensé que estuviera aqui, no es este.

*Alv.* Como es posible? pues quando quedase uno, y otro huyese, tu misma das por razon, con que mis piedades mueves, que es quien dió á Hipolita vida, y quien la dió vida es ese.

*Laur.* No es él tampoco. *Hip.* Sí es tal.

*Alv.* Pues eso qué duda tiene? si es Don Inigo Ribera, y ayer fai yo á hablarle, y verle.

*Lis.* Pues aunque le veas, y hables, algun engaño padeces, que el que Don Inigo llamas, es Fadrique, un delinvente que conozco desde el dia, que para darle la muerte, á mi sobrino buscó en mi casa, y he de hacerle pedazos, antes que á Laura yo por esposa le entregue.

*Alv.* Mirad que estais engañado.

*Lis.* No estoy, señor.

*Fad.* Qué he de hacerme, por ambis partes cogido?

*Alv.* Pues antes que el vuestro empiece, dexad que mi duelo acabe.

*Fad.* Mas ya sé en que resolverme.

*Alv.* Señor, Inigo, ó Fadrique, (que con la dama á otro ruegue!) á esta es la que habeis de dar la mano. *Fad.* Otro error es ese, que no conozco esa dama,

esta es la que á mi me quiere.

*Hip.* Aun peor está, que estaba.

*Juan.* No está, señora, que miente, ni yo le he visto en mi vida.

*Vic.* Dudas á dudas suceden.

*Alv.* Pues si con qualquier palabra, si con qualquier accion crecen empeños, y confusiones, quanto es mejor, sea quien fuere, ó Don Inigo, ó Fadrique, y venga por quien viniere, Juana, ó Laura, de una vez, que acabemos con su muerte con todo? *Fad.* No será facil.

*Todos.* De qué suerte?

*Fad.* Desta suerte:

ninguno mueva las plantas, se es que su vida pretende.

*Amenaxalos con una pistola, y vase.*

*Hip.* Por el balcon se ha arrojado.

*Los dos.* Tras él me echaré.

*Hip.* Detente,

Alvaro, Vicente: antes

que yo esta puerta os franquee, me habeis de dar muerte á mi.

*Alv.* Qué importa que el paso cierras, dando lugar á que él ya de la calle se aleje, si yo sé donde buscarle? toma en tanto el coche, y véte con Juana, y Laura á la quinta, sin permitir que se ausente: que hay mucho que averiguar en que fuese uno el que huyese, y otro el que quedase aqui.

*Vic.* Yo es fuerza que no le dexé.

*Vanse los dos.*

*Lis.* Yo por escusar su empeño iré á tratar de prenderle; tened vos con vos á Laura, que yo la haré que no os cueste otra pesar en su vida. *Vase.*

*Quiere irse Laura.*

*Hip.* A donde vas? *Laur.* A ponerme el manto. *Hip.* Eso no, tu padre te dexó aqui.

*Laur.* Pues qué quieres?

*Hip.* No mis de que te halle aqui.

*Laur.* Ya te entiendo; y si pretendes tenerme siempre á tu vista, tambien á mi vista siempre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

estarás. *Hip.* Pues es igual el partido, irte no intentes, que no te has de ver primero tu, que yo, con Don Gutierre; Juana, vén conmigo, en tanto que la carroza previene, diréte una diligencia, que por mi has de hacer.

*Laur.* Crueles desdichas, qué haré? *Hip.* Conmigo vén, no aquí sin mi te quedas.

*Laur.* Ay honor, lo que me cuestas!

*Hip.* Ay amor lo que me debes!

*Vanse, y salen Gutierre, y Gonzalo.*

*Gut.* Como le dexé en la calle, y al salir no le encontré, ni sé donde está, ni sé adonde pueda buscallo.

*Gonz.* Como no me dices, pues, qué hubo? sintieronte, di, en cas de Hipolita? *Gut.* Sí;

y lo peor dello no es,

sino que hoy perdí entre fieras

ansias, y desdichas raras

á Laura. *Gonz.* No la jagaras,

señor, y no la perdieras:

pero qué tiene que ver

con Laura Hipolita bella?

*Gut.* Pues no está Laura con ella,

como criada, en poder

de Don Alvaro? *Gonz.* Qué dices?

*Gut.* Que solo mi hado pudiera

hacer que se compusiera

de tantos, tan infelices

casos, como en mi ha dispuesto

novela tal, que en sí encierre

varios cabos.

*Sale Fadrique.*

*Fad.* Don Gutierre?

*Gut.* Seais bien venido; qué es esto?

qué trais? *Fad.* Muerto me hallo.

*Gut.* Hay alguna novedad?

*Fad.* Mientras la digo, mandad

que me ensillen un caballo;

que á toda priesa conviene

á los dos, que no esté aqui.

*Gut.* Que se le aderecen di:

qué ha habido?

*Gonz.* Con mosca viene,

dirélo, y vendré volando,

para saber lo que fue.

*Vase.*

*Fad.* En la calle me quedé, donde me dexasteis, quando Juana, que la puerta habia dexado abierta, volvió á buscarme, y me metió dentro de casa. *Gut.* Sí haria.

*Fad.* Ruido á la puerta sentí, que estabais; y como yo no sabia la casa, no supe en lo que me metí: de modo (qué error tan grave!) que encerrado hasta esta hora me vi. *Sale Gonzalo.*

*Gonz.* Nadie que enamora en lo que se mete sabe.

*Fad.* Llegó el dia; pero aun no pude con él escapar.

*Gut.* Quien pudiera imaginar que Juana os tenia alli? *Gonz.* Yo.

*Fad.* Sentido pues, y alterados los hermanos, por remedio toman que me case. *Gonz.* Es medio de todos los encerrados.

*Fad.* Y aun no con Juana, sino con no sé que Laura, en quica cayó la sospecha. *Gonz.* Y bien.

*Gut.* Qué decis? *Fad.* Pues no paró

aquí, que esta Laura es

prima del que di la muerte,

y parte el padre, de suerte

que hallandosa alli, despues

que la duda ventilaron,

con mil lances importunos,

llamandome Inigo unos,

y otros Fadrique, tomaron

ultimo acuerdo, de que

Inigo, ó Fadrique, muera,

ó me case. *Gonz.* Todo era

uno. *Fad.* Viendo esto, me eché

por un balcon. *Gonz.* Atencion,

que es remedio singular

á quien quisiera casar

echarse por un balcon.

*Fad.* Con que es fuerza que á los dos

esté bien faltar de aqui;

porque el que es engaño en mi,

no sea desengaño en vos.

*Gut.* Pues aun mas que imaginais

importa, que aquesa Laura,

Primero soy yo.

que á Juana el riesgo restaura,  
es por la que me mirais  
arder en pasion tan ciega;  
y para mayor castigo,  
en casa de mi enemigo  
la vine á hallar. *Gonz.* Y él que llega.  
*Gut.* Qué dices? *Gonz.* Que viene aqui  
Don Alvaro. *Fad.* No me vea,  
porque otro empeño no sea,  
ya que el faltar yo de aqui  
lo emienda todo. *Vase.*

*Gut.* Qué haré,  
que es fuerza que dé conmigo,  
porque si á Fadrique sigo,  
despues que aqui gente ve,  
sabrá que se han escondido.

*Gonz.* Qué importa hablarle?

*Al paño Alvaro, y Vicente.*

*Alv.* Vicente,  
en ese portal de en frente  
me espera. *Vic.* En él prevenido  
á todo lance, aguardando  
estoy. *Vase.*

*Alv.* Y vuestro amo? *Gonz.* No  
ha venido hasta ahora. *Gut.* Yo  
tambien le estoy esperando.

*Alv.* Guardaos el cielo. *Gut.* Y á vos  
de vida. *Alv.* Qué ansia! *Gut.* Tirana  
pena! *Gonz.* Qué de mala gana  
se han saludado los dos!

*Gut.* Qué fuerza esto haya de ser!

*Alv.* Mal disimular pretendo.

*Gonz.* No es bueno, que se estan viendo,  
y que no se puedan ver.

*Gut.* Fue en la campaña mi amigo  
Don Inigo, no sabia

que aqui estuviese, y venia  
á verle. *Alv.* Lo mismo digo,  
que obligado yo tambien  
le busco, porque á mi hermana,  
cayendo de una ventana,  
la socorrió; y asi es bien,  
que en su nombre, agradecido  
le visite. *Gut.* Claro está.

*Alv.* Sabreis á qué hora vendrá?

*Gonz.* Piénso que á una holguera ha ido,  
y hasta la noche no creo  
que venga. *Gut.* A mi me decia  
lo mismo, y yo ya queria  
irme: con esto deseo *ap.*

ver si se va. *Alv.* Pues dexalle  
quiero un papel. *Gut.* Despedido,  
ya en vano estar aqui ha sido;  
mas dando vuelta á la calle,  
volveré, por si los dos  
se llegan acaso á ver,  
y tambien para saber  
del papel: á Dios. *Alv.* A Dios.

*Gut.* No cierres tu. *Alv.* Cierto está,  
que de mi rezelos tenga  
este hombre, y que no venga  
á su casa, asi será  
bien escribirle un papel,  
porque sepa que le espero;  
pues vandido, ó caballero,  
mi obligacion cumplo en él.

*Ponese á escribir.*

*Gonz.* Por si acaso se ha quedado  
con malicia de buscar  
á Fadrique, he de cerrar  
aquella puerta. *Vase.*

*Sale Juana con manto, y un papel.*

*Juan.* No he hallado  
á quien preguntar por él;  
mas si abierto está, no entiendo  
que es necesario; escribiendo  
le veo. Aqueste papel  
tomad, Don Inigo, y sea  
la respuesta: mas qué veo!

*Alv.* Juana, tu aqui? *Juan.* Cierto creo  
que es mi muerte. *Alv.* El papel lea,  
y nuevo mal en él tema,  
pues que se facilitó  
tanto, que aun no me costó  
que le rasgase la nema.

Cielos, letra es de mi hermana,  
bien temí nuevo pesar!

*Juan.* O quien pudiera escapar!

*Alv.* Donde va? detente, Juana,  
tu bado le empiezo á leer;  
pero no ha de ser aqui,  
no venga gente; y asi,  
pues nadie la pudo ver,  
mejor es pasar con ella  
en aquel portal de en frente,  
adonde está Don Vicente.

*Juan.* Es la mia dura estrella.

*Alv.* Calla, y vén.

*Juan.* Mira que eres  
soltero. *Alv.* Aqui no hay mas medio.

*Juan.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Juan.** Y perderás tu remedio,  
si ven que andas con mageres  
por la calle; yo me iré.

**Alv.** Conmigo, Juana, has de ir.  
*Vanse, y sale Gonzalo.*

**Gonz.** Si ha acabado de escribir?  
pero sin dexar, se fue,  
papel, ni recado alguno:  
qué puede haber sucedido,  
para que así se haya ido?  
en la calle no hay ninguno.

*A la otra parte Alvaro, Vicente, y Juana.*

**Alv.** A questo el papel contiene,  
y Hipolita es quien le llama.

**Vic.** Pues á nuestro honor, y fama  
lo que ahora mas conviene,  
es, que Juana dé el papel,  
pues que le llama, sabemos,  
y á qué hora, y le esperemos  
á vengarnos della, y dél.

**Alv.** Dices bien: Juana, la vida  
te importa que el papel des,  
sin decir que le abrí, pues  
no va la nena rompida;  
y pues falta él, y el criado  
parado á la puerta está,  
dale á él, que él se le dará.

**Juan.** Yo iré, si en eso os agrado.

**Vic.** Mira que desde aquí estamos  
mirando si se le das.

**Juan.** Pudiera el diablo hacer mas?

**Alv.** Y mira que te esperamos,  
sin que pretendas huir;  
porque si escaparte quieres,  
adonde quiera que fueres,  
los dos te hemos de seguir;  
y así, en dándole, aquí vuelve.

*Vanse, y sale Gutierre.*

**Gut.** Si habrá entendido que está  
allí Padrique, ó habrá  
escrito? en fin se resuelve  
mi cuidado á saber que:  
mas Gonzalo está á la puerta.

**Juan.** Yo voy, ni viva, ni muerta.

**Gut.** Gonzalo, qué hay?

**Gonz.** Que se fue  
Don Alvaro, sin decir  
nada. **Gut.** E papel que dexó?

**Gonz.** Tampoco le he visto yo.

**Gut.** Quien pudiera discurrir,

cielos, en qué puede ser  
querer escribir, y no  
escribir, y irse?

*Alvaro, y Vicente al paño.*

**Vic.** Llegó

Juana? **Alv.** Aun hay mas que temer,  
que Don Gutierre ha llegado.

**Juan.** Don Inigo está con él,  
mejor es dar el papel  
al amo, que no al criado,  
pues ya estan juntos los dos,  
y este es el fin á que van  
los que mirandome estan;  
leed ese papel, y á Dios.

*Dale un papel.*

**Gut.** Juana, oye. **Juan.** No me sigais,  
que importa, si me seguís,  
mas de lo que presumís.

**Gonz.** Ingrata. **Juan.** No me tengais.

**Gut.** Dexala ir. *Lee Don Gutierre.*

**Vic.** Viven los cielos,  
que porque todo se yerre,  
dió el papel á Don Gutierre.

**Juan.** Ya hasta aquí vuestros desvelos  
servidos estan. **Alv.** Qué has hecho?  
á quien el papel has dado,  
muger? **Juan.** Si con el criado  
ya el amo estaba, sospecho  
que hice bien en darle á él.

**Alv.** A qué amo se le das?  
si es Gutierre. **Juan.** Ciego estás,  
que Don Inigo es aquel.

**Vic.** Qué Don Inigo? **Juan.** Al que yo,  
señor, el papel traía,  
quien es el mismo que aquel día  
la vida á Hipolita dió.

**Alv.** Qué dices? **Juan.** Que aquel, señor,  
Don Inigo es de Ribera,  
no el de la noche. **Alv.** Qui en creyera,  
que ahora faltára este error  
sobre tantos? **Vic.** Mira bien lo  
lo que dices. **Juan.** Bien mirado  
lo tengo, que aquel criado  
es de Don Inigo, á quien  
dió el papel.

**Alv.** Qué fuera, cielos,  
yendo aclarando el error,  
que en el amor, y el honor  
me dé Don Gutierre zelos? á

**Vic.** Aqueso no es para aquí:

á Juana los dos llevemos,  
y en la gruta la encerremos  
del jardin, para que asi  
á nadie avise; que al ver  
quien va del papel llamado,  
saldremos deste cuidado.

*Alv.* Dices bien. *Vanse los tres.*

*Gut.* Vuelvo á leer  
otra, y mil veces, y aun no  
pienso que de otra, y mil veces,  
segun las dudas me ofreces,  
podré descifrarte. *Gonz.* Yo  
mientras tu en esa locura  
das, pues salir no se atreve,  
es bien que al otro amo lleve  
mandamiento de soltura. *Vase.*

*Lee Gut. De las confusiones que á noche  
dexasteis aun mas en mi pecho, que en  
mi casa, me importa el advertiros las  
resultas, no me atrevo á fiarlas del pa-  
pel, la noche tiene sombras, rejas los  
jardines de la quinta, yo estoy afligi-  
da, y vos sois caballero. Dios os guarda.*

Esta vez sin firma viene  
el papel; mas bien sin firma,  
breve su estilo, confirma  
el sutil dueño que tiene,  
á sus jardines me llama,  
despues de saber quien soy,  
y despues (confuso estoy!)  
de saber tambien que me ama  
Laura; pero qué mi estrella  
admira el nuevo favor?  
pues el merito mayor  
desta es la eleccion de aquella.

*Vase, y sale Hipolita, y Laura detras  
della.*

*Hip.* Juana no vuelve, sin duda  
que su temor la ausentó;  
mas con todo, por si dió  
el papel, es bien que acuda,  
ya que la noche cerrando  
baxa, al jardin, por si viene  
Don Gutierre, pues previene  
mi ventura, que llegando  
á él mis hermanos, apenas,  
pues, la puerta falsa abrieron,  
quando los dos se volvieron  
á la Ciudad; y pues llenas  
las nubes ya de horror vió

el sol, que á obscuras las dexa,  
vea de una en otra reja  
si; mas quien está aqui? *Laur.* Yo.

*Hip.* Laura, tras mi?

*Laur.* Si es tu gusto,  
que no te dexes, por qué  
te he de dexar? *Hip.* Bien á fe.

*Laur.* Bien, ó mal, servirte es justo.

*Hip.* Qué buena conformidad!

*Laur.* Tu lo dispusiste asi.

*Juana dentro.*

*Juan.* Ay desdichada de mi!

*Hip.* Quien en esta soledad  
llora? *Laur.* De la voz el dueño  
dixera que Juana era.

*Juan.* Quien pensara que yo hiciera  
pasos de la vida es sueño?

*Hip.* Juana?

*Juan.* Quien de la otra vida  
viene á visitarme? *Hip.* No  
temas, quien te habla soy yo;  
á donde estás escondida?

*Juan.* Oye, que es honra, y provecho,

y será en esta ocasion  
la primera relacion  
que desde á dentro se ha hecho.

De Don Inigo en la casa  
con Don Alvaro encontré,  
cogióme el papel, con que  
leido, á tanta furia pasa,  
que me mandó que le diera,  
y porque no te avisara,  
me encerró en aquesta rara  
obscuridad; de manera,  
que sabiendo que le esperas,  
estan para darle muerte.

*Laur.* Quien vió mas infeliz suerte!  
quien vió desdichas mas fieras?

*Hip.* Mi hermano el papel leyó,  
y sabe (hoy sin duda muero)  
que le llamo, y que le espero?

*Laur.* Dichosa fuera, si yo  
darle el aviso pudiera;  
mas qué tengo que temer?  
saliendo al paso, he de hacer  
que viva él, aunque yo muera. *Vase.*

*Dentro Gutierre.*

*Gut.* Aqui me esperad los dos.

*Juan.* Ay desdichada de mi!  
que anda una culebra aqui:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

señora, por solo Dios, abras la puerta siquiera.

*Gut.* Calla, no des voces, que yo, Juana, te la abriré.

*Juan.* Como? *Gut.* De aquesta manera: sal conmigo ahora, y no temas. *Juan.* No es, si verdad digo, facil de acabar conmigo.

*Hip.* Hombre aqui quien eres?  
*Salen por la gruta Gutierre, Fadrique, Juana, y Gonzalo.*

*Gut.* Yo, yo señora, que buscando modos de hallarte, he dispuesto, que donde te dí la vida, la tierra me aborte muerto. Llamado de tu papel, en esa gruta encubierto, detras desa yedra he estado; el como no importa, oyendo, hasta asegurarme dellas, en la fe de mi silencio, desa criada las voces, de cuyos tristes lamentos el riesgo supe en que vives; y asi, me atreví resuelto á que veas que acompaño la soledad de tu riesgo; mira que quieres hacer, que yo solo te prevengo, que puedes salir segura por la parte que yo vengo, para que el mundo conozca, que adelantando el proverbio, si antes que todo soy yo, antes soy yo que yo mesmo.

*Hip.* Don Gutierre, los acasos tan no esperados, han hecho disculpados, si no nobles, tal vez los atrevimientos: que esté á peligro mi vida tu lo ves; mas como puedo, siendo quien soy, atreverme á ir donde? *Gut.* Medio hay.

*Hip.* Qué medio?

*Gut.* Que no no seas tu quien te vayas, y yo te lleve, cumpliendo, tu forzada, y yo atrevido, tú tu honor, y yo mi afecto: Fadrique, y Gonzalo vayan

á la mira. *Hip.* Si me dexo yo llevar, mal la violencia me disculpa. *Los dos.* Vamos presto.

*Vanse los dos.*

*Dent. Alv.* Pues ya vimos que al llegar un hombre, la puerta abrieron, muera. *Dentro Lisardo.*

*Lis.* Ay infeliz de mi!  
*Dentro Laura.*

*Laur.* No hay quien me socorra, cielos!

*Gut.* La voz de Laura es aquella: llevadla, mientras yo vuelvo.

*Hip.* Ya te olvidas de mi vida?

*Gut.* No; mas de aquella me acuerdo, quando de espadas, y voces, alli se escucha el estruendo.

*Juan.* Hacia aqui una muger viene.

*Gut.* Ya aqui no tiene remedio, sino los tres retirados, esperar á todo riesgo, para ver lo que nos toca.

*Sale Laura.*

*Laur.* Ay de mi!

*Hip.* Laura, qué es esto?

*Laur.* Oí que á Gutierre esperaban para darle muerte; y viendo que peligraba el que adoro á manos del que aborrezco, al campo desesperada salir quise, con intento de que le aguardase al paso la noticia deste riesgo: apenas la puerta abro, quando con mi padre encuentro, contra quien tus dos hermanos: mas para qué me detengo en decirlo? quando él, de sus rigores huyendo, hacia aqui viene.

*Sale Lisardo retirandose de Alvaro, y Vicente.*

*Lis.* Por qué me matais? en qué os ofendo?

*Alv.* Vos ú estas horas, Lisardo, en esta quinta? qué es esto?

*Lis.* Por no dexaros en casa el escandalo mas tiempo, fui por Laura, despues que buscando aquel bandolero con la justicia, no pude

hallar

hallarle: y que habiaís, oyendo, á  
venido á la quinta, á ella  
en busca de Laura vengo; me  
porque no os dé otro pesar  
en su vida.

*Alv.* Perdí, cielos, la  
ocasion de mi venganza,  
equivocando el encuentro  
del que esperé con Lisardo.

*Vic.* Pues ya que la una perdemos,  
no se pierdan todas; muera  
una alevé. *Hip.* Deteneos,  
que quizá, si me escuchais,  
veréis que culpa no tengo;  
valor, primero soy yo,  
que todo; aquí de mi imperio:  
viendo á noche de mi casa  
tan profanado el respeto,  
y que de una confusion  
en otra, iban sucediendo  
engaños á engaños, dudas  
á dudas, riesgos á riesgos,  
quise averiguarlo todo,  
y supe, que el primer dueño  
de todo era Don Gutierre,  
á quien yo la vida debo,  
aunque el temor del criado  
dixo otro nombre supuesto.

*Laur.* Ella va á decirlo todo.  
*Hip.* Y por salvar los empeños,  
que, de saberlo los dos,  
eran precisos, resuelvo  
á que acabase la industria  
con todo, antes que el acero;  
y así, le escribí un papel,  
que Juana llevó, diciendo,  
que pues estaba afligida  
yo, y él era caballero,  
viniese á verme esta noche;  
de manera, que viniendo

Primero soy yo.

antes que espirase el día,  
pudo estar aquí encubierto,  
donde casado con Laura,  
á ella en mi casa remedio,  
á su padre satisfago,  
á los dos os desempeño,  
y á él le pago finalmente  
con la vida que le debo,  
y á mi me dexo segura:  
para que se vea con eso,  
que antes soy yo, que yo misma,  
pues á mi misma me venzo.

*Vic.* Quien, sino tu industria pudo.

*Alv.* Quien pudo, sino tu ingenio.

*Lis.* Quien, sino tu gran piedad.

*Laur.* Quien, sino tu entendimiento.

*Gut.* Y quien, sino tu valor.

*Vic.* Dar á mi rabia sosiego.

*Alv.* Satisfaccion á mis iras.

*Lis.* A mis desdichas consuelo.

*Laur.* A mis fortunas descanso.

*Gut.* Y á mi servicio este premio;  
y pues que desengañado  
de tu amor, y de mis zelos  
antes me dexó tu voz,  
la mano, Laura, te ofrezco;  
en cuyas albricias, solo  
en dote, señor, te ruego,  
des á Fadrique el perdon.

*Lis.* Yo le doy.

*Salen Fadrique, y Gonzalo.*

*Fad.* Yo á tus pies puesto,  
los beso humilde. *Juan.* Y yo aqui  
desengrutada parezco  
á dar la mano á Gonzalo.

*Gonz.* A Don Iñigo con eso,  
que yo no quiero mas mano,  
que la que me tomo, puesto  
á vuestros pies, con pedirlos  
el perdon de nuestros yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.